LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NUM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

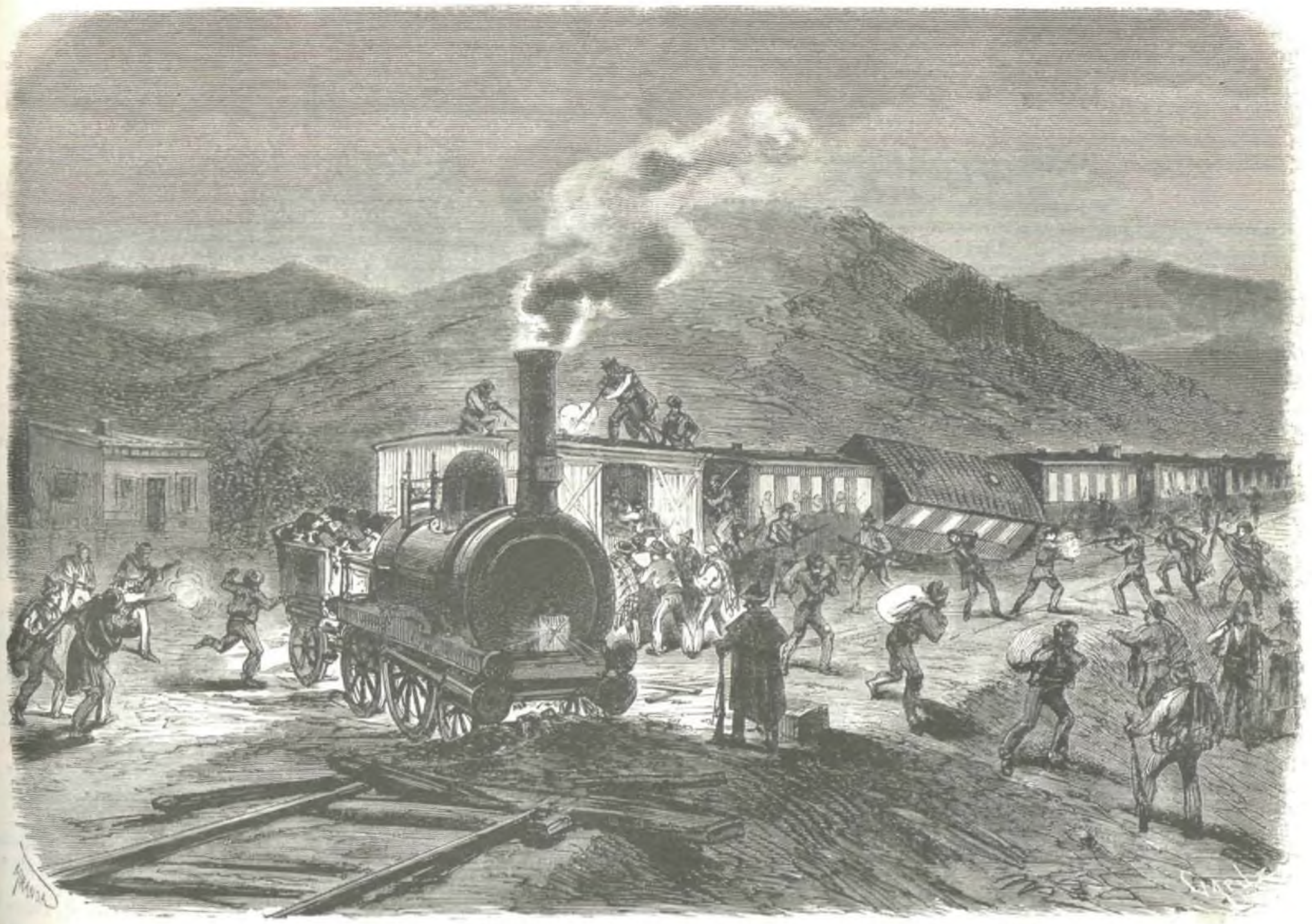
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/,

SUMARIO.—TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Descarrilamiento y robo del tren de Andalucía.—Nueva embajada japonesa.—Juan de Sidonia, historia vulgar continuacion, por don José de Castro y Serrano.—Revista cómica, por don Eusebio Blasco.—Cataluña en la Exposicion argentina de Córdoba, por don Ramon Manjarres.—Aurora boreal del 7 de Febrero de 1872, observada desde Tortosa, por don José J. Landerer.—Tempestuosa sesion en la Asamblea francesa.—Tradiciones antiguas de los indios, por don E. de Arriaza.—La primavera de Madrid, dibujo de don Federico Guisasola.—Viajes: Una excursion á las pirámides, por don E. B.—Conciertos en el Circo de Madrid.—Los nuevos monitores ingleses.—Destilacion de melazas para fabricar aguardiente y rom.

GRABADOS.—Descarrilamiento y robo del tren de Andalucía, en la noche del 30 de Marzo.—Nueva embajada japonesa en América y Europa.—Versalles: Una escena en la Asamblea francesa.—La primavera de Madrid, dibujo de don Federico Guisasola.—Madrid: Conciertos en el Circo de Rivas por la sociedad de profesores.—La marina del porvenir: Nuevos monitores ingleses.—El monitor *Glattoa* saliendo del arsenal.—La cubierta y la torre blindada del *Glattoa*.—San Salvador: Vista de la capital, ántes del terremoto de 1851.—Lago y gruta de la *Señora de la Laguna*.—Cordillera de Cojutepeque.—Nicaragua Volcan de Momotombo.—Ajedrez.—Aparatos químico-industriales de M. Savalle: Destiladora de melazas para la fabricacion de aguardiente y rom: Alzada y planta baja.



Descarrilamiento y robo del tren de Andalucía, en la noche del 30 de Marzo (pág. 211)

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Los *hombres enfermos*.—Las alianzas.—Un brindis de efecto.—ALEMANIA: Protestantes y católicos.—Las excomuniones.—Un folleto del arzobispo de Maguncia.—Proyecto de expulsion de los sacerdotes católicos.—La Internacional y el jurado de Berlin.—Los socialistas Liebknecht y Bebel.—Un consejo al señor de Blas.—SUIZA: Agitacion plebiscitaria.—HUNGRIA: La ley electoral.—El rey Kossuth.—FRANCIA: El discurso de M. Thiers.
INTERIOR.—El periodo electoral.—Domingo de *resurreccion*, y no de pascua.—Diputados *lázaros*.—Lo de siempre.
TEATROS.—JOVELLANOS: *Tearlata* y *Macbeth*.—RISA: *¡Esto se pone*; revista cómica de 1871.—¡Adios, suripantas y cancanes!

No hay duda: la imaginacion ha desempeñado un gran papel, durante la última semana, en la política europea.

Tres *grousses nouvelles*—como dicen los franceses—han sembrado el estupor y la ansiedad en el mundo diplomático: la resurreccion de Sebastopol como puerto militar, con el consentimiento de la Prusia; la abdicacion del príncipe Cárlos de Roumania, por instigacion de la misma Prusia, y la triple alianza concluida, ó preparada maquiavélicamente, siempre por la Prusia, entre los imperios de Alemania y Rusia, y el reino de Italia.

Hé aquí que, segun los alarmistas, renace de sus cenizas de la cuestion de Oriente, y surgen á la par otras cuestiones de igual importancia: cuestion austriaca, cuestion francesa, cuestion anglo-americana, quizá tambien cuestion española.

Para aquellos, el *hombre enfermo* del emperador Nicolás no es únicamente, como en 1853, el vejestorio imperio turco: hay tambien *hombres enfermos* en Viena, en Lóndres, en Washington, en París, tal vez en Madrid.

Se nos muestra incesantemente el brazo misterioso y terrible de la Prusia, señalando con negros colores las murallas de casi todas las capitales de la vieja Europa.

Al *coloso ruso*, que nos sirvió de espantajo por espacio de muchos años, ha sucedido el *coloso aleman*: el *ogro de Córcega*, que murió encadenado en la roca de Santa Elena, ha sido reemplazado por el ogro de Brandemburgo, que venció en Sedan y en París.

¿Cuántos discursos, cuántos artículos, cuántas declamaciones no se hicieron en otros tiempos sobre la *mano de la Rusia?*—Hoy esta mano fatídica aparece como dimisionaria, y la mano de la Prusia tiene á su cargo, lo repetimos, escribir sobre las murallas de la vieja Europa aquellas siniestras y memorables palabras: *¡Mane, Thecel, Phares!*

⁂

¡Alianzas entre la Rusia y la Alemania!

En las oficinas del *Wanderer*, periódico de Viena, han nacido semejantes rumores, en virtud de una carta de cierto corresponsal de Berlin: tratábase nada ménos que de despedazar el Austria y repartirse muy lindamente los pedazos entre la Rusia, la Alemania y la Italia.

Lisonjeábanse, en efecto, los militares alemanes de haber conquistado las simpatías del ejército ruso, despues de la última guerra con Francia, y hacíanse esta misma ilusion los oficiales superiores que acompañaron al príncipe Federico Cárlos y al conde de Moltke, en el último invierno, á la capital de Pedro el Grande.

Mas hé aquí que un *toast*, un simple brindis de cierto coronel ruso, ha venido á desvanecer tales ilusiones de una manera tan súbita como inesperada.

Toda la prensa rusa ha reproducido con marcada fruicion este brindis; toda la prensa alemana lo ha copiado tambien, pero con intenciones y sentimientos bien contrarios.

En Woorlawek, pequeña ciudad de la Esthonia, en la frontera *prusiana*, se inauguraba un *casino* ó club de oficiales rusos, celebrándose con tal motivo un espléndido banquete.

A los postres, el coronel-comandante de la plaza dijo con enérgico acento:

—¡Brindo, señores, por el exterminio de dos grandes enemigos de nuestra patria: los turcos y los alemanes!

Respondióle una salva de aplausos que habrá resonado con ecos fatídicos en los oidos de M. de Bismarck.

Allí puede verse el principio de la alianza ruso-germánica.

⁂

Bastante tiene que hacer, por ahora, el gran canciller prusiano, con resistir á los disgustos que debe ocasionarle la famosa ley sobre inspeccion de las escuelas,—que no solo ha disgustado á los católicos, sino tambien á los mismos protestantes, quienes disfrutaban, desde los primeros tiempos de la Reforma, el privilegio exclusivo de inspeccionar la pública enseñanza, en varias provincias que hoy pertenecen á la Prusia.

A la vista tenemos el periódico *Der Wacht* (El Centinela), luterano, que declara sin rodeos que la ley precitada es obra del diablo *(sic)*—y el diablo entónces es M. de Bismarck, inspirador de dicha ley—y que juzga innecesaria de todo punto para perseguir á la Iglesia romana, «cadáver en putrefaccion—dice muy sério *Der Wacht*—que tal vez se reanime y tome nuevas fuerzas con una disposicion tan lastimosa.»

«¡Arrojad el Cristo—exclama con énfasis el periódico luterano—y bien pronto volverán los jesuitas!»

Otro periódico, tambien protestante, afirma que la tal ley destruye por completo el espíritu moral y religioso de las poblaciones luteranas; llama obcecado *miope* á M. de Bismarck, y declara sin rebozo: «Dios le ha enviado para castigo de los pueblos alemanes.»

Pero ni el gran canciller, ni M. de Falck, ministro de los Cultos, hacen gran caso de las invectivas de los periódicos protestantes: pocos dias hace han dirigido una circular á las autoridades provinciales, invitándolas á remitir una nota exacta de los 25.000 inspectores de escuelas que deben ser reemplazados.

Y tampoco debe gustarle mucho el aspecto que va tomando, á propósito de esta misma cuestion, el asunto de las excomuniones.

Un abate Gronnert ha sido excomulgado por monseñor Mameranowski, arzobispo católico, limosnero general del ejército, y M. de Roon, ministro de la Guerra, trata nada ménos que destituir al prelado.

Pero al mismo tiempo, el arzobispo de Malinas ha lanzado excomunion mayor contra cuatro profesores de la Universidad de Bonn, MM. Hilgers, Reusch, Langen y Knod, y M. de Falck, ministro de los Cultos, dirige al arzobispo una carta amenazadora, en la cual es considerada la excomunion como «atentoria al honor y á los derechos de los ciudadanos, y por consiguiente punible.»

Debemos hacer constar que el arzobispo de Malinas ha retrocedido ante las amenazas del ministro: pero otro digno prelado, el de Maguncia, sale valientemente á la defensa del catolicismo, y publica un folleto, político-religioso, en cuyas páginas se proclama además la autonomía de los diferentes Estados que hoy constituyen el reino de Prusia.

Si se recuerdan los estragos que causaron en Alemania, desde los primeros tiempos de la malhadada Reforma, las guerras religiosas, se comprenderá bien fácilmente que las cuestiones actuales puedan llegar á ser origen de sucesos muy graves.

Un corresponsal de *L'Indépéndance belge* (periódico no sospechoso) indica que ha llegado á tratarse de la expulsion de todos los sacerdotes católicos.

¡Luégo los protestantes nos acusarán de intolerancia!

⁂

Bastante tiene que hacer tambien con la Internacional, que allí, en el imperio de Guillermo I, se agita con poderosa fuerza, y acaba de obtener un verdadero triunfo ante el jurado de Berlin.

Los socialistas Thiele y Hepner, gerente y redactor del diario de Leipzig, *Der Wolks-staast* (El Estado popular), han sido absueltos libremente; los otros dos socialistas Liebknecht y Bebel, han sido condenados á... dos años de detencion.

«...Condena—dice *The Standard*, periódico ultra-conservador inglés—que dará más fuerza y valor á los socialistas alemanes.»

Véase quiénes son Liebknecht y Bedel:

Oriundo el primero de Giessen (Hesse-Darmstaad), y estudiante en las Universidades de Berlin y de Marburg, afilióse, cuando apenas contaba veinte años, al partido socialista, y ya en 1848 tomó parte en la revolucion de Baden.

Refugiado en Suiza, donde dirigió las asociaciones obreras socialistas y comunistas, fué expulsado de aquella tolerante república; en Lóndres, punto que escogió para su residencia, se hizo miembro importante de la *Asociacion comunista*, sociedad política que se proponia, segun acaba de confesar el mismo Liebknecht ante el jurado, «sustituir el órden social de nuestra época, con la preponderancia moral, política y económica del proletariado.»

Vuelto á la patria, recorrióla por espacio de cuatro años, penetró en todos los grandes centros industriales, arengó á los obreros, hizo numerosos prosélitos y organizó no pocas asociaciones socialistas.

Él y su grande amigo, el demócrata M. Hervenger, á quien conoció en Suiza, concibieron el plan de una «república libre y alemana,» y anunciaron para 1865 el principio de la *nueva era*.

Ahora, en el curso de los debates á que ha dado lugar el proceso, se ha declarado verdadero fundador, con Marks y Lassalle, del partido democrático-socialista de Alemania, «que no tiene otros propósitos—dijo sencillamente,—sino fundar la república comunista.»

Tal es M. Liebknecht, á quien por sus discursos subversivos y actos más ó ménos graves contra la tranquilidad pública, en Eisenack y en Brunswichk, ha condenado el Jurado berlinés á dos años de prision.

Bebel, su compañero, aunque tambien corifeo del socialismo aleman y miembro del Reichstag, es más inofensivo: ejerce un oficio mecánico, y ántes ó despues de las sesiones del parlamento, á las cuales asistia indefectiblemente, siempre se le veia trabajando en casa de un maestro tornero—costumbres laboriosas que conocia el intransigente partido conservador de Berlin, y en gracia de las cuales perdonóle en cierta ocasion sus errores demagógicos.

Como no ha recibido la educacion literaria de Liebknecht, ni tiene su facilidad de expresarse, en el curso del proceso se ha limitado á reproducir las respuestas de su amigo ó á declarar sencillamente que se adhiere sin reserva á sus principios.

Liebknecht es el propagador incansable, Bebel será el hombre de accion en el dia del combate.

No estará muy satisfecho el príncipe de Bismarck con el fallo del jurado de Berlin.

⁂

Otra vez con el nombre de M. de Bismarck.

¿Pues no dicen muy formales varios periódicos extranjeros que el moderno Machiavello, considerando como cierta é inevitable «*la chute du trone d' Amadee Ier*» (palabras textuales de *La France*), sueña tambien, en la *villegiatura* de Lanenbourg, con imponer á los españoles la candidatura del príncipe Federico Cárlos?

Y entónces ¿por qué los rumores de alianza ofensiva y defensiva de Alemania y de Italia?

En cualquiera de los dos casos, bueno seria que nuestro habilísimo diplomático señor de Blas, ministro de Estado, regalase al príncipe de Bismarck un ejemplar de la *Historia de la guerra de la Independencia española*.

Y le señalase especialmente las páginas de Bailén y del Dos de Mayo.

⁂

Agitacion plesbicitaria en Suiza.

Trátase de rectificar la constitucion reformada, y los dos partidos, centralista y federal, trabajan con ardor para lograr el triunfo.

Los primeros, partidarios de la reforma constitucional, no están muy seguros del resultado, á pesar de los setecientos mil ejemplares del Código político que han sido repartidos en los veintidos cantones de la República, y la victoria será muy disputada.

Los ginebrinos, no obstante la defeccion del *Journal de Genève*, que acaba de pasarse con armas y bagajes al campo *revisionista*, rechazan enérgicamente por gran mayoria la nueva Constitucion, que será tambien rechazada casi por unanimidad en el canton de Vaud, y probablemente en los del Tessino y Schwitz; pero las fuerzas contrarias son muy superiores en Argovia, Saint-Gall y los Grissons; el combate quedará indeciso tal vez en Neuffchátel, Lucerna y Soleure; y en Berna, Zurich, Unterwalden y otros, será el triunfo de los centralistas.

Este movimiento, muy acentuado en la Suiza alemana, es al mismo tiempo una obra de *germanizacion*, digámoslo así, que podria dar por resultado, en épocas más ó ménos próximas, la absorcion de la República helvética por el ambicioso imperio aleman.

¡Una vez más la mano de la Prusia!

⁂

En Hungría la agitacion es bien grande, y toma grave carácter.

En vano ha intervenido el conde Andrassy, cuyo nombre es respetado profundamente en aquella antigua nacion: la oposicion rechaza la nueva ley electoral, que priva á los electores de la libertad del sufragio, convirtiendo éste en un tributo que se debe al Gobierno, y amenaza prolongar indefinidamente la discusion.

La izquierda de la cámara ha pactado alianza con los teheques y con el partido nacional croata, y se habla en público de *sacudir el yugo* y llamar al dictador de 1848.

Un periódico de oposicion, el *Hon*, ha escrito estas palabras:

«Si el rey es el primer ciudadano de Hungría, Kossuth es el más noble de los húngaros.»

Y han circulado impunemente.

Los síntomas no son tranquilizadores.

⁂

El nuevo discurso del presidente de la República francesa, es hoy objeto de comentarios en todos los círculos políticos.

Es un manifiesto, un programa que M. Thiers ha formulado desde la tribuna de la cámara francesa, dirigi-

do no solamente á los diputados que le oian, sino á la Europa entera.

A la Francia le anuncia que nada tiene que temer, que son falsos los rumores que circulan con insistencia de agitacion en el interior y de complicaciones en el extranjero: á las demás naciones les dice que la Francia no tiene otra divisa sino la de paz, y que procura llevar á cumplido efecto la reconstitucion interior del Estado.

Lo primero va dirigido á los bonapartistas, fantasma ó realidad que perturba con ensueños fatídicos la *bonhomie* de M. Thiers: la segunda se dice á la Alemania y á la Italia.

¡Ay!—M. Thiers no se olvida de que la veleidosa fortuna, por uno de sus caprichos inconcebibles, le ha colocado en el alto sitial de la presidencia de la República francesa, y en ese mismo discurso en que tales seguridades ofrece á la Cámara, nótase cierto tinte de acrimonia y de reproche, y cierto aire de altivez y de mando, que no sientan bien en el veleidoso político, aunque sea presidente de una pseudo-república.

A través de los amagos de tempestad que originaron las palabras de M. Thiers, se adivinaba sin gran trabajo el antagonismo que existia entre aquél y su auditorio.

Las interrupciones de M. Brunet, del general Chabaud-Latour y del marqués de Francheu lo prueban plenamente.

Él habia querido abordar, en su discurso, la cuestion difícil de la vuelta de la Cámara y del Gobierno á París; pero aquellas interrupciones arrebataron á la Asamblea la calma y el espíritu de buena armonía que exige una tésis tan delicada.

¡Contrariedades!

⁂

¿Las tendrá tambien el ilustre presidente, en su deseo de habitar durante las vacaciones parlamentarias, el palacio de Elysée-Bourbon?

Porque este deseo es tan vehemente, á juzgar por lo que se dice y se escribe, como puede serlo en un niño voluntarioso el de estrenar un capisayo nuevecito.

En la mañana siguiente al dia de la suspension de las sesiones, ya se presentó M. Thiers á la comision permanente de la Asamblea, pidiendo autorizacion para residir en el citado palacio, y aunque no se conoce aún el resultado de la entrevista, puede asegurarse, por lo mismo, que no fué muy conforme con el deseo del presidente de la República.

¡Ay!—Será muy probable que este pobre presidente, por decision unánime de unos cuantos torpes *rurales*, no llegue á instalarse en aquel histórico palacio.

—*Vidète omnes qui transtis per viam...*—puede exclamar á punto el desgraciado M. Thiers.

⁂

—¡Pleno período electoral!—Esto es lo que ha pasado en España, durante la última semana.

¡Casi nada!—Completa derrota en Madrid de los candidatos ministeriales.

No conocemos áun los datos de las provincias; no es posible que los conozcamos en toda la semana próxima, hasta despues del domingo de *resurreccion*...

—Pero ¿qué domingo es ese?—preguntará algun cándido.

Y bastará recordar, para que todos caigan en la cuenta, que en la última Asamblea tomaron asiento cuarenta y tres *lázaros*.

¿Cuántos habrá en el futuro Congreso?

Porque hoy afirman los ministeriales que la victoria es suya en las provincias, pues se presentarán en el Congreso próximo 280 diputados afectos á la política de la actual situacion, lo cual supone, si es cierto, una mayoría respetable; mientras los diarios oposicionistas insisten en reclamar para la coalicion el triunfo electoral, y propalan que las noticias particulares que se reciben, acerca del resultado de la lucha, son contrarias á las que ofrece el gobierno.—Lo de siempre.

Sea lo que quiera de esto, pues lo sabremos con exactitud bien pronto, es lo cierto que la lucha electoral se ha efectuado con regularidad y órden en casi toda la península, con leves excepciones—lo cual ha desmentido los rumores de trastornos que propalaban los alarmistas.

Más vale así.

⁂

Dediquemos las postreras líneas de esta *Revista* á los teatros madrileños.

Traviata, conocida ópera de Verdi, fué representada en la noche del 3 en el teatro de Jovellanos, y logró un triunfo envidiable la *signora* Volpini.

En aquel elegante coliseo estaba reunida la sociedad más escogida de la corte, que aplaudió repetidas veces á la simpática *diva*, que con delicado acento, de timbre purísimo, y rara perfeccion, dominó los pasajes más difíciles de la obra.

Hoy se hará *Macbeth*, para el *debut* de la señora Fricci, y en breve oiremos al inimitable Mario, en la sentimental *Favorita*.

Y entre tanto, los bufos que se hospedaron en el antiguo Circo de Paul, hoy teatro de la Risa, se van: y se van anunciando que *Esto se vá*.

Esto se vá se fué en la noche de su estreno, ó debió irse por lo ménos—que un público ilustrado que asistia á la representacion, atraido quizá por los *bombos* de grandes carteles, desdeñó soberanamente aquel ridículo engendro.

Ya pasó la época—¡gracias á Dios!—de las suripantas y de los cancanes.

Otras épocas tambien pasarán.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Abril de 1872.

DESCARRILAMIENTO Y ROBO

DEL TREN DE ANDALUCIA.

Tan inaudito es el suceso á que se refiere el epígrafe anterior, á tantos comentarios se presta, y tan grande será el eco que produzca en todas las naciones civilizadas, que nosotros, cronistas imparciales, á fin de no incurrir en equivocaciones, nos vemos precisados á copiar la relacion que publicó un periódico de esta corte, con informes de testigos presenciales.

«A las doce y cuarto de la noche del sábado 30 de Marzo—dice el periódico aludido—descarriló y ha sido robado el tren procedente de Andalucía, entre Valdepeñas y Manzanares. Á las nueve de la noche varios hombres armados de trabucos y escopetas se apoderaron de los guardas del paso á nivel de la venta de Consolacion, y los obligaron á ayudarles á arrancar varios rails y traviesas, que dejaron atravesados en la vía, con el propósito de detener el tren ó producir un descarrilamiento.

Apenas el tren anunció su llegada, los bandidos obligaron á los guardas á que hicieran señales de alto. El tren, sin embargo, no pudo detenerse, y entró en el terreno removido, arrojando los coches con grandes sacudimientos fuera de la vía.

Júzguese del terror de los viajeros cuando al mismo tiempo que veian en peligro su vida, porque el descarrilamiento tenia lugar en un terraplen colocado sobre profundos barrancos, oyeron tiros, maldiciones, juramentos y ayes, y se vieron amenazados por trabucos y escopetas que se asomaban por las ventanas de los coches.

Lo que pasaba era lo siguiente:

Viendo los ladrones que el tren seguia caminando, porque el maquinista no pudo detenerlo desde luego, dispararon á aquél dos tiros. El maquinista y el fogonero comprendieron entónces de lo que se trataba, y se arrojaron de la máquina. El fogonero se amparó en uno de los primeros coches, y el maquinista corrió pidiendo auxilio hácia un coche inmediato, donde sabia que venian dos guardias civiles, los cuales, por no traer cargo alguno, porque volvian de la comision de custodiar caudales, estaban sentados entre los pasajeros.

Instantáneamente, sin embargo, los guardias civiles cumplieron con su deber. Uno de ellos, cabo, disparó su fusil, y se metió en el furgon inmediato á la máquina. El otro se arrojó á tierra por el lado opuesto, precedido de un jóven teniente de infantería que, con el sable desnudo, dió el grito de «*¡á ellos!*», y se lanzó sobre los bandidos. Éstos le recibieron á tiros y le derribaron al suelo de un balazo en un hombro, echándose sobre él y sobre el guardia seis de los ladrones, que no dejaron de apuntarles con las escopetas hasta que consumaron el robo.

El cabo entre tanto disparó su fusil dos ó tres veces, y los bandidos, que le veian encastillado en el furgon, subieron sobre éste y dispararon contra el guardia, por el agujero donde se coloca el farol, cuatro ó seis tiros, dos de los cuales le inutilizaron el fusil, y el tercero le hirió en el ojo derecho, derribándole en tierra.

Otra desgracia ocurria al mismo tiempo. Entre los pasajeros que se echaron fuera del tren, por temor á las consecuencias del descarrilamiento, venia un jóven actor cómico, procedente de Granada, y porque no obedeció pronto á los bandidos, que le mandaban volver al coche, ó porque dijo alguna palabra, lo cierto es que sufrió un tiro de escopeta á boca-jarro, que lo atravesó por medio del cuerpo.

Habiendo cesado, pues, toda resistencia á los ladrones, empezaron éstos á tranquilizar á los viajeros, mezclando á sus juramentos y blasfemias palabras de seguridad, diciendo á gritos que los viajeros nada tenian que temer, pues ellos venian solo por dinero.

En virtud de esta intimacion, todos y cada uno de los pasajeros se retiró al fondo del coche, esperando el momento en que vinieran á desbalijarlo. Por media hora reinó en todo lo largo del tren silencio sepulcral, ligeramente turbado por el viento que silbaba y el murmullo de los ladrones que registraban exclusivamente el furgon de equipajes.

Todavía se pasó otra media hora en esta angustia, hasta que se oyó un silbido y la voz de *¡Fuera!* lo que significaba que los ladrones se retiraban con su botin. De los que los vieron marchar, unos dicen que se alejaron á pié y otros á caballo, pero todos convienen en que fueron hácia Sierra-Morena.

Despues que marcharon los ladrones, bajaron de los coches los pasajeros, y supieron que los salteadores se habian llevado unos cuarenta ó cincuenta mil reales que venian de trasporte, y los fondos de la compañía.

Un tren que llegó de Manzanares, con el ingeniero y el médico de la empresa, trasbordó los pasajeros y equipajes, que así continuaron, despues de siete horas de detencion, su camino.

De los heridos, el teniente de infantería y el cabo de la guardia civil fueron curados en la casilla del guarda de la vía. La herida del oficial no ofrece peligro. Se teme que el guardia pierda el ojo, por haberle quedado un perdigon dentro. El infeliz actor ofrecia á la salida del tren pocas esperanzas de vida.

Se dice que los bandidos que han dado este golpe son los que vagan hace dias por los montes de Toledo, auxiliados por alguna gente del país. Se observó que habian cortado los hilos telegráficos de la línea de Daimiel, por donde pensaban hacer su retirada.

Los pasajeros, que trasbordaron á las siete de la mañana, llegaron á Madrid despues de las dos de la tarde.»

He aquí el hecho, descrito por un testigo presencial, y cuya relacion está conforme con otras, relativas al mismo suceso, que hemos oido á diferentes viajeros: tan escandaloso es, tan inaudito, que no hallamos palabras bastante enérgicas para condenarlo.

Nuestro grabado de la primera página representa el hecho descrito en este suelto, segun un cróquis y minuciosos datos con que nos ha favorecido uno de los testigos oculares.

NUEVA EMBAJADA JAPONESA.

¿Cuáles eran las relaciones que el viejo mundo europeo sostenia, hasta hace pocos años, con el imperio del Japon?

El disco rojo, emblema nacional de dicho imperio, asemejábase al pedazo de lacre encarnado con que se cierra una carta: todos ignorábamos la historia de aquella populosa y antiquísima nacion; pocos europeos, acaso los más audaces comerciantes holandeses ó británicos, podian jactarse de haber penetrado en el recinto de las ciudades japonesas; muchos fueron los misioneros católicos, españoles algunos, que en ellas murieron entre crueles martirios.

El comodoro Mr. Perry, americano, fué el primero que abrió profunda brecha en la secular muralla de que estaba rodeado el imperio, y desde entónces la revolucion se apoderó de éste: treinta millones de hombres, gobernados por el emperador Tenno, marchan hoy hácia la civilizacion europea, y el reinado de tal monarca brillará en la historia japonesa como una época ilustre.

Una embajada de aquel imperio, presidida por el príncipe Yanenony-Tenashenia, ministro de Negocios extranjeros, y compuesta de varias personas ilustradas, acaba de llegar á San Francisco de California, y se propone visitar los Estados Unidos, y despues estudiar detenidamente la civilizacion europea en Inglaterra, Alemania, Francia y otras naciones de Europa.

Nuestro dibujo de la pág. 212 ofrece los retratos (copias de fotografía) del embajador y de varias personas de su comitiva.

A su llegada á San Francisco, las primeras autoridades del Estado y de la ciudad obsequiaron á los embajadores con un espléndido banquete; y en el *toast* pronunciado, con tal motivo, por el príncipe

Miyach'ta, secretario. Mits'cawa, secretario. Saitô, mayordomo. Tei, primer interprete. Yagawa secretario. Jegana, interp. chino. Ts'cohni; secretario. Cozoni, secretario. Ts'Tchico, mayordomo.

Ts'Da, interp. frances. T'Chô, primer secretario. Príncipe Yanenony-Tenashenia, embajador. Gatmon Daijô, agregado. Hanabousa, interp. ingles.

Nueva embajada japonesa en América y Europa (pág. 211).

Yanenony, se hace una reseña de los adelantos que en el Japon se han introducido en estos últimos años.

«Séame permitido—dijo en excelente y puro inglés—señalar algunos de los jalones plantados en la via de las reformas que recorre nuestro pais.

Los *daïmios*, pequeños príncipes que formaban el feudalismo en el Japon, han renunciado generosamente á sus principados; y habiendo sido aceptada la renuncia por el gobierno general, en el corto espacio de un año ha sido abolido un sistema feudal que contaba muchos siglos de existencia, y esto sin que haya costado una gota de sangre.

Decidme ahora: ¿qué país de Europa logró sacudir en la Edad Media el yugo del feudalismo, sin deplorables y sangrientas guerras?

Así, el estado político ha pasado de una aglomeracion de pequeños principados á formar una inmensa nacion de treinta millones de habitantes, de los cuales dos millones pertenecen á la noble profesion de las armas, y se ejercitan en la táctica militar de las naciones europeas.

Pocos dias ántes de mi salida, he visto llegar á uno de nuestros puertos seis buques de guerra, de vapor, dos acorazados, y dentro de algunas semanas saldrá de aquellos una escuadra volante, con el objeto de dar la vuelta al mundo conocido, y presentar en todos los mares el pabellon japonés.

VERSALLES.—Una escena en la Asamblea francesa (pág. 219)

La primavera de Madrid, dibujo de don Federico Guisasola (pág. 222)

Un camino de hierro ha sido construido entre las ciudades de Yeddo y Jokoama, y muchos otros están en construccion y en proyecto; extensas líneas telegráficas, hechas por obreros japoneses, cruzan ya por nuestras principales ciudades; faros fijos y flotantes alumbran nuestras costas y sirven de consuelo y de guías seguras á los navegantes; un magnífico arsenal, una fábrica de moneda, otras fábricas y establecimientos industriales, tambien existen ahora en puntos donde ántes no se conocian ni áun de nombre.

Podria seguir todavía enumerando las pruebas de los progresos hechos; pero concluyo asegurando que, en un porvenir próximo, el imperio japonés tratará de igual á igual, en punto á civilizacion y progreso, con las naciones más ilustradas del globo.»

El discurso del príncipe fué recibido con entusiastas aplausos.

Hoy la embajada japonesa es esperada en Washington, y despues se embarcará en Nueva-York con direccion á Inglaterra.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

VII.

Desde que la pobre Ana recibió en Medina Sidonia, por conducto del alcalde, el lio de las ropas de Juan, su dolor no tuvo límites, ni sus penas consuelo. Ella sabia que estaba enamorada de su marido; lo que no sabia era que su marido pudiera faltarle. Así es que cuando obtuvo esta conviccion, parecia, segun sus propias palabras, que la tierra se le juntaba con el cielo.

Hay entre el pueblo de Andalucía dos clases de dolores: el uno alborotador, escandaloso, meridional, que parte el alma cuando se le escucha sentir á gritos; pero que por fortuna dura poco: el otro es modesto, reposado, grave, casi parecido á esas dolencias crónicas que, sin infundir alarmas del momento, destruyen y matan á la larga al individuo que las padece. De esta última clase era el dolor de Ana.

La infeliz mujer lloró los primeros dias hasta hacerse canales en los ojos; pero lloró en el retiro de su casa, sin promover con sus públicos lamentos nueva conversacion ni nuevo escándalo sobre los asuntos de Juan. Despues miraba á sus hijos, que por obra de Dios no eran hijos de un presidiario; y esta idea, de la cual participaba casi en tan alto grado como su marido, serviale de bálsamo, hasta donde los bálsamos pueden servir para las heridas que no se cierran.

Recogió dinero en Medina para comprarse lutos, mas no se los compró; porque llevándolo en el alma, preferia que sirviese el importe para alimento y educacion de aquellos pobres niños abandonados. Su antiguo vestido de percal, que era oscuro, y una pañoleta negra que se puso al cuello, formaron, con la supresion de sus pendientes y de una rosa que solia colocarse en el peinado, todo su traje de viuda. El resto se componia de no cantar, de no reir, de no olvidarse.

Uniendo á los escasos auxilios que podia ofrecerle su pobre familia, los que allegaba ella con un trabajo casi perpétuo, Ana consiguió que sus hijos comieran caliente, que fueran abrigados y limpios, que el mayor frecuentase la escuela, sin necesidad de ser aprendiz por entónces de ningun oficio; en una palabra, consiguió ser modelo de viudas, como lo habia sido de esposas y de madres.

Llegaban ocasiones, sin embargo, en que los apuros se repetian con demasiada frecuencia y con absoluta cerrazon de esperanzas: ¿qué trabajos podia haber en Medina para cubrir las necesidades de una pobre mujer con dos criaturas? En estos momentos solemnes, porque no queremos llamarles desesperados, la Providencia, en forma de mano oculta, acudia en socorro de Ana; pero de una manera tan eficaz y tan noble, que ni los auxilios podian ser rehusados, ni implicaban humillacion ni escándalo de ninguna especie.

Por ejemplo: cuando Ana debia en la tienda de comestibles tres ó cuatro duros, que la imposibilitaban de seguir acudiendo á ella en busca de pan, de aceite ó de lumbre para su comida, el tendero le avisaba que un sacerdote habia venido á pagar la cuenta. Cuando dejaba de cubrir oportunamente los alquileres de su humilde casa, y exigia del dueño consideracion ó plazo, el dueño solia decirle que le perdonaba tal ó tanto dinero, y que no se apurase por aquella deuda. Los clérigos de Medina, sin embargo, no le daban nunca razon de los bienhechores; y por lo que hace al amo de la casa, era tenido en la ciudad por hombre avaro y poco complaciente, de lo cual á la misma viuda le sobraban pruebas. ¿A quién, pues, agradecer aquellos ocultos beneficios, que ciertamente no eran los primeros?—Ana se los agradecia á Dios.

Y en efecto, no iba descaminada; porque esa clase de favores ocultos que no producen gloria, que no prestan consideracion, que ni áun acompañados van de un más ó ménos justo agradecimiento, solo en nombre de Dios se hacen, y solo en la recompensa de Dios aguardan.

Hemos dicho mal: hay en la tierra otro móvil que los impulsa, otra máquina que los produce, otro sentimiento en cuyo nombre se ejercen: el amor.

El amor humano es tambien accesible á todo género de desinterés, á todo linaje de abnegaciones. El amor humano, símil en la tierra del amor del cielo, tambien se concibe en la soledad, tambien se tributa á un sér con quien no existen comunicaciones materiales, tambien se eleva á la categoría de culto con misteriosos é inefables éxtasis.

El amor, por ejemplo, de un hombre hácia una mujer, es, en su acepcion más pura, un amor que escribe sin respuesta, que habla sin que le contesten, que mira sin que posen sobre él jamás los ojos. Hay en este amor algo más que respetuoso retraimiento; hay como terrores sagrados, como pesadillas infantiles que aconsejan huir. El amante, poseido de un amor profundo, es cobarde, meticuloso, misántropo. Busca con afan las reuniones, y luégo las esquiva; forma discursos elocuentes, y al irlos á pronunciar balbucea; imagina ternuras del más delicado gusto, y al realizarlas comete torpezas ó desaires: dícese de él que delira y enloquece, cuando lo que debia decirse es que se anonada y adora.—Si nos fuera permitido aquí expresar una gran idea con triviales conceptos, compararíamos nosotros á la mujer y al hombre, en este punto, con dos cintas que corren paralelas sin tocarse nunca, áun cuando están destinadas á confundirse y armonizarse en un estrecho y divino lazo.

Siendo, como lo es, este amor natural é instintivo en la criatura humana, ¡qué extraño que en ocasiones descienda hasta las almas incultas de las gentes del pueblo!—No hay sino observar con atencion la conducta de Miguel. Miguel, cuando sale de su casa á media noche y se detiene ante el balconcillo de madera de Ana, desde donde nadie le ve y donde á nadie encuentra; Miguel, colocándose los dias festivos en el último rincon de la parroquia, para estar contemplando el rostro dolorido de la viuda que derrama frecuentemente lágrimas por un rival; Miguel, entregando al sacerdote bajo secreto de confesion algunas monedas, cuyo orígen ha de ignorarse siempre, ¿no es uno de esos amantes tiernos y delicados, á quienes el poeta cantaría si no temiera vulgarizar su númen?

Porque Miguel era tonelero. Desde su infancia habia este muchacho preferido el trabajo en el taller de su padre, á los juegos de la plaza y á las riñas de la taberna. Opuesto, más bien por carácter que por una educacion de que carecia, á todo lo que era comun en los jóvenes de su edad, Miguel gustaba de aprender algo en sus ratos de ócio, y de salir de caza en los dias festivos. Eran sus dos únicas fórmulas de aislamiento.

No se crea, sin embargo, que fuese taciturno, ni mucho ménos: á existir en Medina otra especie de camaradas, entre los de su clase, que los vagos y pilletes que ántes dijimos, Miguel hubiera pertenecido á su número; porque gustaba de los placeres de la juventud, comprendia los goces de la existencia tal como se hallan establecidos en el mundo, y buena prueba de ello sea su predileccion constante y decidida por Ana, la muchacha más hermosa y cabal de todo el contorno. Pero Miguel, en su modesto oficio de tonelero, y con los humildes recursos que le producia el jornal que desde chiquito comenzó á darle su padre, ni aspiraba al trato de los que eran más que él, ni descendia á la compaña de los mozalvetes que le eran tan inferiores.

Respecto á sus tratos con Ana, poco tendremos que decir para que se comprendan.—Entre Miguel, que era trabajador y honrado, que gozaba de buena reputacion entre las gentes, que parecia constante en sus propósitos, que aspiraba á formarse una existencia decorosa, y Juan, que pasaba por perdido, que tenia fama de vago, que era voluble en sus relaciones, que nadie auguraba de él sino desdichas; entre uno y otro, decimos, no hay que titubear un momento para decidir la cuestion: las preferencias eran del último.

Mientras Miguel creyó que Ana podia vacilar, insistió una y cien veces en sus pretensiones; pero cuando tuvo datos para persuadirse de que Juan triunfaba, áun contra la voluntad de una y otra familia, encerróse en su oficio y en su aislamiento, lamentando en el fondo de su corazon la mala suerte que esperaba á la que era objeto de sus amores.

Debemos declarar que al principio, Miguel llegó á concebir envidia por el buen resultado aparente del matrimonio: casi dudó de que el mundo mereciese que los hombres fueran honrados. Pero cuando la desgracia de Juan, desgracia que no podia ménos de acaecer un dia ú otro, dados los antecedentes del sugeto, anuló las pasajeras dichas de Ana y estableció la fatal pendiente por donde aquella familia habia de hundirse, declaramos, asimismo, que nadie lo sintió tanto como Miguel; que nadie hizo tanto como él, directa é indirectamente, para conjurar los males ó para acudir con eficacia á su remedio.—Más de una vez en el curso de estas páginas ha podido notarse la existencia de una mano oculta, á quien Ana debia consuelos inapreciables en su infeliz estado.

Sucede el fallecimiento de Juan; siguen á éste los de los ancianos padres de Ana; las gentes olvidan poco á poco tan lamentable historia; la viuda pierde de momento en momento esas afecciones que rodean al principio las grandes desgracias; y una miseria horrible se asomaria á las puertas de aquella madre y aquellos hijos abandonados, si Miguel no conservase aún, vivos en su alma, los nobles sentimientos de amor que le animaron desde el primer dia.

Cuatro años iban á trascurrir desde la última catástrofe, cuando Miguel se presentó por vez primera casa de la viuda. Esta, sin embargo, hubo de recibirlo como si su visita procediera del dia anterior; que hay en el corazon de las mujeres un hilo misterioso por el cual se enlazan conceptos y visiones de tiempo antiguo, áun á través de nublados y tempestades de otras épocas. Además, el alma de la mujer no se rebela nunca contra el bueno: podrá rechazarlo y posponerlo á otro hombre inferior, en la ceguedad de un capricho amoroso; pero rota la venda de unas soñadas ilusiones que casi nunca se realizan, la virtud, y la constancia, y el noble proceder, hallan siempre lugar reservado en ella, para el agradecimiento y para el culto.

Miguel, por su parte, se sentia embarazado en presencia de Ana; porque ni era hombre de mucha conversacion, ni el momento ni los antecedentes de ambos se prestaban á largos y complicados discursos. Así, pues, limitóse á exhalar algun suspiro, que con otro suspiro era contestado, y armándose de ese lenguaje parabólico que entre el pueblo andaluz sirve de trocha para acortar camino, habló de este modo:

—Ana: yo sé que el corazon de las mujeres es como la ropa nueva, que no se estrena más que una vez. Andando el tiempo, si uno la cuida, se le da una vuelta, se le echan forros y botones, se le sacan las manchas, y las gentes dicen al verla: «parece un vestido nuevo;» pero el que lo lleva sabe que no lo es. ¿Quieres, Ana, que le demos una vuelta al corazon y le echemos forros y botones, los forros para tapar lo

gastado, y los botones para estrechar lo que queda bueno?

Ana prorumpió á llorar por toda respuesta. Familiarizada con este lenguaje, que no por parecer chistoso dejó de producirse con gran seriedad y profunda amargura, la pobre mujer cogió ambas manos de su antiguo amigo, y apenas tuvo fuerzas para decirle:

—¡Perdónamelo todo, Miguel; recibe gracias por todo, Miguel; haz de mi lo que quieras, Miguel!

El hombre entónces sintió asimismo que sus ojos se arrasaban de lágrimas, y en un largo rato ninguno de los interlocutores tuvo nada que decir.

Repuestos, al cabo, de la emocion, se concertó la boda. A nadie se le daria parte de ella hasta que se hubiese verificado: ninguna ceremonia pública, ni fiesta privada, se celebraria con tal motivo: el sacerdote y ellos, Dios y sus almas, se encontrarian una mañana, al amanecer, en el altar de la parroquia: esto era lo bastante.

Miguel agenció con sigilo los documentos necesarios para el matrimonio; y en el dia de fiesta más notable de la estacion, el 1.° de Noviembre, en que la Iglesia conmemora todos los Santos, Ana y Miguel, vestidos casi de luto y con casi luto en el fondo de sus corazones, pero con la evidente conviccion de que alcanzaban la dicha posible en la tierra, recibieron la bendicion nupcial de manos del cura de su parroquia, acompañados de los dos pequeños hijos Juan y José, que el esposo adoptaba como propios.

Concluida la ceremonia, cada uno de los cónyuges se retiró á su casa.

VIII.

Una coincidencia de almanaque, en que pocos habrán parado mientes quizá, impulsa á la grey cristiana á celebrar en dias correlativos, la gloria de Todos los Santos y el recuerdo de todos los difuntos.

Así la Iglesia oriental como la occidental, la griega como la africana, echaron de ménos un dia en que, trayendo á la memoria comun la imágen de los justos que figuraban en sus santorales y martirologios privados, pudieran todos los fieles tributar himnos de alabanza á cuantos por sus virtudes merecieron un lugar distinguido á la derecha del Padre. La propia idea, tal vez, sugirió á los cristianos del siglo x la institucion de una solemnidad subsiguiente, dedicada á la memoria de esos muertos desconocidos, almas solitarias sin sufragio, que dejan el mundo entre la indiferencia de los presentes, y sin la esperanza siquiera de un leve recuerdo de la posteridad.

Ambas solemnidades son la misma en la esencia, áun cuando difieren profundamente en la forma: la primera es una apoteosis, la segunda un duelo; la primera exige vítores, la segunda clamores; la primera está vestida de blanco, de negro la segunda; para la primera repican las campanas, para la segunda doblan; en la primera sonrie de júbilo el cristiano, en la segunda derrama lágrimas el devoto; y una y otra, sin embargo, son recuerdo y saludo, continuidad de pensamiento y de fé, lazo sublime de una comunion que abraza con fraternales vínculos la humanidad entera. ¡Qué armonías tan extrañas y tan misteriosas!

El pueblo, que lo siente casi todo, pero que apenas comprende nada de lo mismo que le hace sentir, funde en una sola festividad ambas solemnidades; y sin distincion de colores ni de sonidos, mezclando risa y lágrimas, preparando con el propio afan la masa de harina para los buñuelos, que las candelillas de cera para las tumbas, revuelve en una sola velada la *noche buena* de los Santos con la noche terrible de los Difuntos.—El pensador, por opuesto sentido, se encierra aquella noche en el silencio de su estudio; y al percibir las gotas de agua y viento que azotan sus cristales, al experimentar los primeros escalofrios que produce el brusco cambio de la temperatura, al oler el humo del tostador de castañas que indica que ha madurado la fruta del invierno, al oir en confusion absurda los cánticos del vulgo y los clamores de las campanas de la iglesia, recuerda, con algo de pavor, que hay en el curso de las estaciones mucho de incomprensible y amenazante, mucho de simbólico en ese tiempo bueno que se va y en ese tiempo malo que se viene, mucho que predispone á la tristeza y que quizás es causa de que para entónces dispusieran los antiguos cristianos la glorificacion del justo y el sufragio del muerto.

La vida humana tiene, á la verdad, un emblema constante en cada uno de los años que la componen. Parece que la division del tiempo se hizo entre nosotros, para que sirviera de espejo permanente á la existencia del hombre mismo.

Nace el año nuevo, aterido de frio entre los blancos pañales del primer mes, y desliza trabajosamente su infancia bajo las locuras del segundo y las inclemencias y contrariedades del tercero: aparece despues la primavera con una juventud de aromas y de flores, de prados verdes, de horizontes sin nubes, de largos y alegres dias, cuyo término apenas se concibe ni se teme: el estío, más tarde, con su virilidad de luces y calor, permite la aparicion del fruto, dora la miés, llena la troje, y fortaleciendo el árbol, contribuye á que su ancha copa cobije las propias abundancias de la naturaleza: pero viene el otoño, y con el otoño el árbol se entristece, la hoja se apergamina y cae, los verdores se agitan, el cielo se viste de luto, las nubes lloran, quéjanse los vientos, y todo cuanto vive experimenta el terror de un fin probable: entónces la criatura tiembla, el cerebro medita, la actividad desfallece, las noches se alargan, una palidez universal cubre la superficie y el fondo de los séres; y entónces tambien es cuando los cristianos, poseidos de un religioso y lúgubre sentimiento, celebran correlativamente la festividad de Todos los Santos y la conmemoracion de Todos los Difuntos.—¿Seria este, acaso, el orígen de la coincidencia?

Ello es que el pueblo, como decíamos, confunde en su sencilla ignorancia los contrapuestos destinos del aniversario; y en una noche misma reza ó canta, suspira ó rie, se enloquece ó abate, segun la lucha externa de los alborozos ó clamores que le circundan. Lo único que puede asegurarse, es que la noche de los Santos es una noche triste.

En la propia casa de Ana, en aquel humilde domicilio donde por vez primera despues de mucho tiempo se celebraba una dicha del hogar, nadie hubiera encontrado la animacion de los rostros ni el contento de las almas. Sentados bajo la campana de la chimenea, en la enorme cocina que casi constituia toda la vivienda, Ana, Miguel y los dos hijos contemplaban, sin haberla probado aún, una opípara colacion de pobres. Gachas de blanquísima harina, pestiños de rica miel, pescados frescos de Sanlúcar, castañas cocidas con leche, ¡qué sabemos cuántas frugalidades más! denotaban holgura de posicion y propósitos de fiesta.

Sin embargo, la abundancia y esmero de los preparativos, no parecian corresponder á las disposiciones y gusto de los comensales. Ana estaba silenciosa, pero como quien busca asunto indiferente sobre qué hablar; Miguel denotaba que tenia mucho que decir, pero que estimaba prudente guardar silencio; los muchachos, por último, participaban de la indecision y vaguedad de sus padres.

El menor de ellos fué el primero que rompió la monotonía de la escena. Habian clamoreado fuertemente las campanas de la parroquia, y el chico preguntó con inocente curiosidad:

—Madre-Ana (que así llamaban los niños á su madre para distinguirla de su abuela difunta, á quien habian llamado siempre Madre-Dolores): ¿cuántas ánimas saldrán del Purgatorio con esos dobles de la Iglesia Mayor?

—Con los dobles, hijo mio (contestó la madre), y con los Padre-Nuestros de las buenas gentes, saldrán del Purgatorio todas las ánimas que hayan ya sufrido lo bastante.

Y despues Ana suspiró con una vehemencia extrema, sin advertir que estaba delante de Miguel.

—Pues recemos nosotros (añadió el muchacho) porque salga, si es que estaba allí, el ánima de nuestro padre.

Solo la falta de cordura de un niño, pudo en circunstancias como aquellas evocar recuerdo tan terrible. Miguel cruzó las manos sobre los manteles, y entonó, sin que precediese otra palabra, el «Padre nuestro que estás en los cielos.» Ana y José, bajando los ojos, contestaron en alta voz, casi con lágrimas. Terminado el tercer *Gloria Patri*, dijo José á su hermano:

—No nombres, Juanillo, á los muertos, que suelen aparecerse cuando se les nombra. A mí, te digo, que se me han quitado las ganas de cenar.

Ana, entónces, consideró prudente decir alguna cosa que cortase la conversacion de los muchachos, y dirigiéndose á Miguel preguntóle si comenzaban la cena.

—Aguarda un poco (dijo éste) que se haga más tarde, pues los niños no tienen ganas de cenar porque merendaron mucho. Además, no sé qué tienen esta noche las guitarras de esa casa de enfrente, que quisiera que callaran para comer con sosiego.

En efecto; la fiesta de los vecinos contrastaba notablemente con la rigidez inexplicable de aquel matrimonio y aquellos muchachos. Pasóse el tiempo en abstraccion casi absoluta por parte de todos, y tanto, que Juanillo se durmió inclinado sobre la mesa; no sin que Ana recogiese el mantel, con tanto de ternura maternal como de pulcritud doméstica.

Callaron las guitarras de enfrente, sintiéronse cerrar puertas y ventanas, los toques de la parroquia terminaron tambien, el silencio de los sepulcros comenzaba á extenderse por los cerebros impresionados de aquellas tres personas, cuando resonó en la puerta un aldabonazo seco y firme, como muchos años habia no se escuchaba allí. En el mismo momento, Juanillo levantó la cabeza horrorizado, gritando con las mejillas encendidas:—«¡Padre, padre, que me agarra las manos muerto!»—Y era que el pobre niño soñaba con las últimas frases de José.

Ana y Miguel acudieron al mismo tiempo al muchacho; pero como pronto supieron la causa de su terror y de sus gritos, diéronle agua y acallaron su extraña pesadilla con reprensiones la una, con consuelos el otro, segun lo habia tomado por costumbre. Calmada la escena, dijo Ana:

—Juraria que llamaron á la puerta hace un momento.

—Yo tambien lo creí (contestó Miguel); pero me parece imposible. ¿Quién ha de llamar en nuestra casa á tales horas?

—Eso digo yo (repuso la mujer).

Pero en el instante, un nuevo golpe que parecia venir de más cerca, ó dado con mayor empuje, ahuyentó la duda de que llamaban. Ana creia que el golpe no sonaba en la puerta, sino en su corazon.

—Toma, José, una luz (dijo el padrastro), y mira por la reja de la sala quién es el que llama á nuestra puerta.

El muchacho mayor tomó un candil que pendia de la chimenea, y encendiéndolo con algo de susto en el velon que alumbraba débilmente la gran cocina, fuése á la pieza inmediata, desde donde podian verse la persona ó personas que se hallasen en el zaguan. Sintióse el abrir de la ventana, oyóse una exclamacion de José que parecia decir:—«¡Jesús! ¡¡Padre!! ¡¡¡Padre!!!»—y en el momento, el ruido del candil que rodaba por la sala, y el desplome de un cuerpo que hubieran precipitado desde una altura.

Miguel se lanzó impetuoso á la puerta que daba á la calle; descorrió el cerrojo que la cerraba; y al ver un hombre que efectivamente queria entrar á semejantes horas en su domicilio, dejóle paso con supersticiosa sorpresa; corrió cerca de Ana para impedir una agresion, si es que podia temerse; y con los brazos extendidos hácia atrás, por encima de los cuales la mujer contemplaba al aparecido, ambos llegaron á persuadirse de que tenian frente de sí la figura corporal, en carne y vida, del que se llamó en el mundo Juan de Sidonia.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

REVITA CÓMICA.

Cuentan que Mad. de Sevigné, escritora de que tendrán noticia todos nuestros lectores que no sean progresistas, era extremadamente vanidosa y pretendia ser amiga de Luis XIV, sin lograr nunca honor tan señalado. Como quiera que el rey no hacia gran caso de ella, hablaba pestes del gran monarca; pero llegó un dia, ó para hablar con más propiedad, una noche, en que Mad. de Sevigné, invitada á un gran baile en las Tullerías, mereció que el rey la sacase á bailar un *minuet*, bailado el cual, y dirigiéndose la distinguida escritora á su primo Rabutin, le dijo:

—Es preciso convenir en que tenemos un gran monarca.

—¡Oh, sí! contestó Rabutin; lo que acaba de hacer es verdaderamente heróico.

Como corolario de esta anécdota, participo al lector valeroso, que SS. MM. han recorrido las estaciones *á pié*, y que esto lo repiten casi todos los periódicos de Europa.

°°°

Yo siempre crei que no habia nada más peligroso que ir en coche, sobre todo desde que los cocheros son ciudadanos libres y está barato el vino. Los tiempos y las dinastías han venido á probarme que el andar á pié es un adelanto en unos y en otras. ¡Felices aquellos monarcas que tienen su corte asfaltada! Ellos pueden decir que la seguridad del poder real está en razon directa de la dureza del piso.

°°°

Cuatro dias de elecciones han tenido á la capital de España en espectativa de trastornos graves y de motines y asonadas. Afortunadamente no ha sucedido nada, sobre todo al gobierno, á quien no ha podido sucederle menos. Los radicales han triunfado en Madrid en toda la línea, lo cual nos asegura un porvenir de radicalismo no lejano, si hemos de creer á la experiencia, que nos enseña hasta qué extremo son duraderos los caprichos de la fortuna.

°°°

El hecho culminante de la semana ha sido el robo de un tren por una cuadrilla de bandoleros. Los viajeros, como iban solos, no pudieron defenderse. Solamente un bizarro oficial tuvo arrojo para saltar del coche y acometer á los foragidos. ¿Le recompensará el general Rey? Yo creo que ántes se enterará de si ha votado en favor del gobierno, porque esto es mucho más importante que la seguridad personal.

De todas maneras, ese oficial, recompensado ó no, tiene la satisfaccion de que la opinion pública haga justicia á su comportamiento. En cuanto al guardia civil que tan valerosamente hizo fuego desde un vagon á los ladrones, pedimos para él una plaza de pagador de votos, destinos de nueva creacion, y que han sido muy bien recibidos en algunos barrios de esta capital durante las elecciones.

A cuatro duros cuentan que se pagaban los votos en cierta calle, cantidad corta si se considera que este ha sido siempre el precio de unos botitos.

°°°

Si oís decir que se abren las Córtes (exclamaba *Fígaro* en cierta ocasion), decid que es mentira, que quien se abre es don Juan Alvarez Mendizábal.

Si oís decir que se ha abierto la Zarzuela (se podria exclamar ahora), decid que es mentira, que quien se ha abierto ha sido Giusepe Verdi.

La Traviata ha sido la primera obra que hemos oido en Jovellanos, y en la lista de las que se van á cantar figuran hasta media docena de las obras de aquel autor. El teatro de Madrid nos ofrece *Don Cárlos*, de Verdi, *Aida*, y algo más. ¡Como si estuviéramos para ruidos!

La señora Villar de Volpini ha sido muy aplaudida en Jovellanos; tiempo há que el público de Madrid la aplaudió en los Campos Elíseos, y ahora que canta más y mejor, el entusiasmo ha crecido. Por cierto, que una señora literata muy dada al lenguaje figurado, nos expresó esto mismo de una manera nueva. En lugar de decirnos que el entusiasmo del público era creciente, nos dijo que «al entusiasmo le estaban ya cortos los pantalones.» Esto es hablar, y lo demás es cuento...

MADRID.—Conciertos clásicos en el Ci

Las cartas de la Habana nos dan cuenta de los festejos hechos al príncipe Alejo de Rusia, que ha visitado la Isla de Cuba. Tamberlik sigue siendo en la Habana el ídolo del público. Un periódico festivo de la Isla ha publicado el siguiente *diálogo en un palco:*

—Ahora dá Tamberlin el *don de pecho*.

co de Ivas, por la Sociedad de profesores (pág. 223).

—¿Con qué mano se lo da?

Tambien hemos recibido un *Almanaque de Juan Palomo*. Juan Palomo es el periódico á que nos referimos más arriba.

El almanaque es muy notable. Figuran en él las firmas de los principales escritores de España y Cuba. Como muestra de las mil ocurrencias de que está salpicado, allá va una:

—¿Es usted católico?

—No, señor.

—¿Protestante?

—Tampoco.

—¿Judío?

—¡Ménos!

—Entónces, ¿qué es usted?

—*Sargento primero.*

°°°

Si el estudio de las efemérides fuera del gusto de mis lectores, las del mes que nació hace ocho dias son curiosísimas.

Otro cronista hubiera comenzado hoy por hablar de las flores y de la primavera; de la juventud del año y de los abriles de la vida. Realmente mi deber era éste. Abril ha comenzado, las flores y los contribuyentes han sembrado los campos; las mariposas revolotean al rededor de nuestras ventanas, y la naturaleza...

Pero esto tiene interés. ¿Acaso las mariposas y las flores, y las alondras y las violetas son algo en la vida de un pueblo que vive de sus rentas?

Preguntadle á Echegaray si le interesan los encantos de la primavera, despues de haber predicado por esos pueblos sin haber salido diputado. Preguntadle á Rivero si es hermosa la naturaleza en Sevilla. A lo que estamos, tuerta, decian nuestros padres.

°°°

Decia que las efemérides de Abril son muy curiosas.

Hoy hace cuarenta y nueve años que cien mil franceses invadieron la nacion española, llamados por Fernando el *Deseado* para derribar la Constitucion y restablecer el régimen absoluto. Si la ex-reina Isabel y el príncipe Alfonso son amantes de los recuerdos de familia, deben celebrar hoy este glorioso aniversario.

°°°

Ocho años ántes (1815), en Abril tambien, se publicó en Madrid un célebre edicto restableciendo la Inquisicion como en los buenos tiempos de Felipe II. Fernando VII reinaba.

Y ocho años ántes de esta fecha (1808), y tambien en Abril, y su dia 20, llegó á Bayona Fernando VII á ponerse á la disposicion de Napoleon Bonaparte.

¡Ah! ¡Qué gratos recuerdos para los que han borrado el cartel que habia en las Calatravas.

°°°

El 28 del corriente cumple años la reina Cristina.

Pasado mañana hará siete años que se verificó el ojeo de los madrileños por esas calles.

¡Oh, Abril! ¡Primavera del año! Mes de los monarcas de derecho divino, y de la tauromaquia que ellos nos enseñaron, ¡yo te saludo!...

°°°

Una de las novedades literarias más importantes que registrará en sus anales la historia de la literatura y de la tipografía española, será la publicacion en este mes del primer cuaderno de las mujeres españolas y americanas.

El editor Guijarro ha invertido un millon de reales en los gastos que produce esta obra.

Escrito el prólogo, y encomendada la direccion á don Antonio Cánovas del Castillo, y la redaccion á nuestros primeros literatos, no podrá pedírsele más á una publicacion que han ilustrado con notabilísimas acuarelas Rosales, Fortuny, Casado, Gisbert, Tusquets, Madrazo, y en una palabra, la flor y nata de nuestros pintores.

El editor ha encargado artículos á varios autores.

—Hágame usted una mujer, le dijo á uno.

—¿A gusto mio?

—Sí.

—Cuente usted con ella.

—¿Cuál me va usted á hacer?

—La Harpía.

—Pero ese no es un tipo local.

—Pero es un retrato hecho en cuatro renglones.

—¿Cómo?

—No hay más que copiar la cédula de vecindad de mi suegra.

°°°

La tipografía española ha perdido á su rey. Don Manuel Rivadeneira ha muerto.

No hace áun dos años que le encontré en la calle.

—¿Quiere usted algo? me dijo.

—¿Se va usted?

—Sí; pero vuelvo muy pronto.

—¿Adónde va usted?

—A Laponia.

Efectivamente; al cabo de un mes estaba de vuelta, cargado de pieles, aceite de ballena, gorros puntiagudos, esqueletos de foca. Viajero universal, hombre de instruccion vastísima, protector decidido de las letras, Rivadeneira ha elevado un monumento á la imprenta española con su *Biblioteca*, que hizo exclamar al aleman Fastenrah cuando recibió los primeros tomos:

—Un pais donde esto se publica, no puede ser nunca un pais atrasado.

⁂

No hacia un mes que habíamos acompañado á Ochoa al cementerio, cuando hemos acompañado al mismo lugar á Rivadeneira. Los amigos íntimos debian irse juntos.

⁂

La feria de Sevilla está tan concurrida, que apenas hay local para los forasteros.

Allí hay siempre alegría, bulla, animacion, caras bonitas y semblantes risueños.

Los andaluces son especialistas en tratándose de decir flores.

Por ejemplo; un asistente, no sabiendo ya qué decirle á unamuchacha, le dijo hace pocos dias en plena feria:

—Bendita sea... hasta la navaja con que se afeita tu papá.

Tradúzcame al francés esto M. Gauthier.

⁂

En Madrid ya las gastamos de otra manera.

—Niña, ¿quiere usted que le acompañe? decia anoche un caballero á una costurera.

—Déjeme usted, que estoy de luto.

—Vaya, pues le acompaño á usted... en el sentimiento. Todo es acompañar.

⁂

A las personas que repugnan el casamiento civil les conviene saber que un caballero se ha *descasado* hace pocos dias, despues de un pleito de poca duracion, fundándose en que solo estaba casado canónicamente.

Los tribunales han fallado en favor del marido.

Esto se llama tomar á las señoras por suscricion, como los periódicos.

⁂

No es ménos censurable la morosidad de los padres que tardan dias y meses en inscribir en el registro civil á los hijos que van teniendo.

No será extraño que dentro de algun tiempo se presente un caballero en la Audiencia, y preguntando por el juez de su distrito, le diga:

—¿Está usted ocupado?

—No; ¿qué queria usted?

—Pues... yo venia... á que tuviera usted la amabilidad de bautizarme.

Dada la pereza española, podria darse el caso.

⁂

Entra en la estacion telegráfica un caballero pobre que busca su negocio.

—¿Se puede telegrafiar á Barcelona?

—No hay comunicacion.

—¿Y á Cádiz?

—Está interrumpida la línea.

—¿Y á Zamora?

—Interrumpida.

—¿Y á la Habana?

—Interrumpida.

—¿Y á Paris?

—Interrumpida.

—¿Y cuatro duros, me podria usted dar?

. . . . . .

La verdad es que el hambre tiene mucha inventiva.

EUSEBIO BLASCO.

CATALUÑA EN LA EXPOSICION ARGENTINA

DE CÓRDOBA.

Las exposiciones industriales, agrícolas y artísticas, van siendo tan frecuentes, de algunos años á esta parte, que á menudo se perjudican mútuamente, perdiendo algo de su importancia primitiva.

Todavía no se habia inaugurado la última Exposicion de Bellas Artes de Madrid, cuando se anunció la de Agricultura, Industria y Bellas Artes de Barcelona, en la cual forzosamente debia notarse la ausencia de muchos artistas comprometidos ya para la primera. Casi al mismo tiempo se celebraba tambien una exposicion general en Valladolid, y otra de Bellas Artes en Gerona. Simultáneamente, el Instituto Agrícola catalan de San Isidro presentaba en Barcelona una exposicion de uvas, la cual, por su objeto altamente científico y por el brillante éxito que alcanzó, no ha sido por cierto la ménos importante del pasado año.

Apenas entramos en el año 1872, nos encontramos con una invitacion para asistir á la de Lyon, que debe inaugurarse dentro de pocos meses; y al propio tiempo que los industriales tratan de reservar sus fuerzas para la de Viena de 1873, no dejan de reconocer la importancia de la de Oporto anunciada para la próxima primavera, en la cual deben tomar parte todas las naciones de origen español; mientras que Lóndres continúa su série de exposiciones especiales, y París, llamando hácia sí todos los elementos que necesita para regenerarse, anuncia una de Economía doméstica.

Mientras esto sucede en Europa, los países de América no son extraños á este movimiento; y aparte de las exposiciones que se han celebrado en los Estados Unidos con brillante éxito, Chile y el Perú han tenido tambien sus exposiciones internacionales, en las que han tomado parte algunos países de Europa; y últimamente la República argentina ha edificado tambien un templo á la industria, y ha convocado en Córdoba á los productores de todos los países.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en su número 31, correspondiente al 5 de Noviembre del año próximo pasado, hizo una descripcion del local donde ha tenido lugar el certámen celebrado con motivo de la inauguracion de la línea férrea del Rosario á Córdoba; dando al propio tiempo una idea de los ensayos agrícolas que tuvieron lugar con tal motivo, los cuales, preparados con la anticipacion necesaria, dieron los resultados positivos que se han tocado.

Al inaugurarse el palacio de la industria en Córdoba, España estaba representada por un solo expositor procedente de Cataluña.

El cronista americano de aquella notable exposicion escribia con tal motivo estas palabras:

«La seccion destinada á la España, la llenan la Inglaterra y la Alemania.

»Entre tanto aquí la llaman su idioma, su religion, sus recuerdos gloriosos de otros tiempos.

»Lo sentimos especialmente por la España.

»¡Cuánto no ha podido traernos al templo de la industria!

»A los españoles de esta República toca hacer un esfuerzo para que su patria no aparezca tan desairada en la gran fiesta del trabajo que se inaugura en Octubre de este año.»

. . . . . .

La voz del cronista resonó entre los catalanes, en quienes aquél se complace en reconocer genio audaz y emprendedor, llamándolos los yankees de la Europa; y aunque algo tarde, Cataluña ha estado notablemente representada en aquel certámen, digno de estudio por la manera como se ha llevado á cabo y por la profusion de datos de aquellos países que presenta á la consideracion del mundo ilustrado.

El dia 6 de Diciembre del año próximo pasado, la comision que habia entendido en la organizacion de la Exposicion general catalana, unida á un número considerable de expositores, celebró un banquete de despedida en el mismo grandioso local de la nueva Universidad de Barcelona, donde pocos dias ántes se ostentaban los productos de la industria de Cataluña. Entre los brindis que al final del banquete se pronunciaron, recordaremos únicamente el que improvisó el presidente de la Asociacion del Fomento de la produccion nacional, el señor Bosch y Labrús. El orador, despues de felicitar á todos los que directa ó indirectamente habian contribuido al éxito de dicha Exposicion, dedicó un recuerdo á las exposiciones que á la sazon se estaban preparando en América; una en Lima y otra en Córdoba: países donde, dijo, se habla nuestra lengua, se profesa nuestra religion y se conservan nuestras costumbres: deplorando que en la primera brillara por su ausencia la produccion española, y que en la segunda estuviese representada por un solo industrial, los señores Capdevila y C.ª, fabricantes de papel. Excitó el señor Bosch á los productores allí reunidos á que concurrieran con los artículos de sus respectivas industrias á la Exposicion abierta en Córdoba; indicando que la presencia de nuestros productos en aquellas regiones, nos podria reportar resultados más positivos que en las Exposiciones europeas, á causa de la diferencia esencial entre las producciones de aquellos países y las nuestras.

La indicacion del señor Bosch produjo un inmediato resultado, comprometiéndose acto contínuo varios industriales á remitir algunos productos á la Exposicion Argentina.

Debiendo inaugurarse esta Exposicion á principios de Enero para cerrarse á fines de Marzo de 1872, no fué posible enviar á aquel certámen un mostruario completo que diera una idea exacta del estado de desarrollo de nuestra industria en general; siendo tan solo siete expositores los que pudieron remitir sus géneros dentro del corto plazo que se señaló para reunirlos en el local de la Asociacion del Fomento de la produccion nacional, cuya Junta directiva cuidó de remitirlos á su destino por conducto del vapor italiano *Expresso*, consignado á los señores Lasala y Torre, de Montevideo, para que se sirvieran entregarlos al presidente de la Exposicion Argentina.

Los géneros remitidos fueron los siguientes:

Un mostruario de pañuelos de lana y mezclas, mantas, tejidos para abrigos de señora, reps para cortinajes, y alfombras de lana, procedente del grandioso establecimiento de los señores Reig hermanos, de Barcelona.

Los viajeros visitan en Barcelona el almacen de los señores Reig, como una de las cosas más notables de la ciudad condal; y al ver aquella profusion de ricos tejidos que en otras poblaciones de España se venden como de procedencia extranjera, no se sabe si admirar más la buena calidad y variedad de los artículos, ó el gusto con que están confeccionados. Los señores Reig son industriales artistas, y conocen perfectamente el efecto del contraste de los colores, así como la propiedad de los dibujos para cada clase de tejido, segun el uso á que se destinan, compitiendo sus artefactos en bondad y belleza con los extranjeros: la fabricacion de alfombras, sin embargo, no podrá adquirir toda la importancia de los demás artículos que fabrican, por tener que luchar con el bajo precio de las inglesas. Esta industria, que deberia considerarse como la escuela del buen gusto para los industriales, merece ser protegida á todo trance por los gobiernos. Si no temiéramos extendernos demasiado, podríamos demostrar la influencia que en esta parte ha tenido en la industria francesa el establecimiento de Gobelins, de París, que tantos millones cuesta á aquella nacion, desde que Luis XIV lo fundó. España ha tenido una fábrica de tapices, que limitada hace años á remendar los vetustos restos de tapicería del regio alcázar, ninguna influencia ejerce en el adelanto de nuestra industria. No creemos que el Estado deba ser fabricante; y por lo tanto, ántes que gastar algunos millones para rehabilitar aquella fábrica, creemos que mejor seria fomentar la iniciativa particular, imponiendo un derecho algo más elevado á las alfombras extranjeras.

El segundo mostruario remitido á Córdoba procede de los señores Ricart y C.ª, fabricantes de estampados de algodon. Se componia de seis grandes libros, conteniendo 12.000 muestras de su fabricacion. El establecimiento de los señores Ricart y C.ª, cuyo grandioso edificio se levanta en el pueblo de San Martin de Provensals, cerca de Barcelona, es uno de los más antiguos en la industria de estampados, siendo asimismo uno de los que trabajan en más vasta escala. Cuenta con 500 caballos de fuerza, y produce anualmente unos seis millones de metros lineales de estampados de todas clases; distinguiéndose por la solidez y belleza de sus colores, por la novedad de sus dibujos, para cuya reproduccion dispone de mil trescientos cilindros de bronce grabados en la misma fábrica, y finalmente, por la finura de las telas que estampa. La marca de este fabricante es conocida y apreciada por los consumidores así de la Península como de nuestras provincias ultramarinas, á pesar de lo poco favorables que son para nuestras transacciones comerciales nuestras relaciones económicas con aquellos países.

Don Pedro Mestra, de Barcelona, remitió un mostruario de driles de su fabricacion, dispuesto en varios cartones, formando un gran cuadro de bellísimo efecto. Aunque la principal especialidad de este producto son los driles, ya de hilo puro, ya con mezcla de algodon, fabrica tambien otras telas de algodon y lana, así en pañolería como en cortes para pantalones, etc. Sus artículos son bien conocidos, así en la Península como en la Isla de Cuba, cuyo ejército es para este fabricante un consumidor importante.

Hace escasamente cuarenta años que el cultivo del lino tenia en España un desarrollo extraordinario, siendo una de las producciones más importantes de nuestro suelo. Hoy ha desapareido casi por completo, y causa verdaderamente horror ver los guarismos que expresan la cantidad que diariamente pagamos por esta primera materia á los países extranjeros, que en pocos años han sabido aclimatar un producto que era para ellos exótico, y que para nosotros constituia un ramo especial de riqueza. Los papeles se han trocado, y nuestros fabricantes tienen necesidad de acudir á la filatura extranjera en busca de la materia primera para sus tejidos de hilo.

Los límites de este artículo no permiten entrar en consideraciones sobre el orígen de este cambio, y solo deseamos hacer constar que difícilmente nos convenceríamos de la pretendida imposibilidad de producir

esta fibra de buena calidad en un país como España, que dispone de terrenos de muy distinta naturaleza, y donde en otro tiempo se cultivó con éxito, tanto en las provincias del Norte, como en los antiguos reinos de Aragon, Cataluña, Granada y otros.

Don Francisco Annigema, conocido industrial de Barcelona, entre otros artículos de su fabricacion, como son cuellos de camisa, puños, dibujos de sábana, pañuelos y otros objetos para bordar, remitió una riquísima camisa bordada que regala despues de la Exposicion al presidente de la República argentina.

El señor Annigema es uno de los que figuran en primera línea en el ramo de camisería, que de algunos años á esta parte ha tomado en Barcelona tan gran desarrollo. La cantidad de artículos que confeccionan, tanto para la Península como para Ultramar, parece fabulosa, habiendo obtenido una medalla en la última Exposicion catalana, en que sobresalió, especialmente por sus riquísimos artículos para boda y bautizo.

A la sombra de esta industria se ha desarrollado otra, que nos libra en gran parte del tributo que pagábamos al extranjero. Tal es la de los bordados á mano en blanco. Las camiserías de Barcelona, entre las cuales podríamos citar una cuyo taller de máquinas de coser está movido por fuerza de vapor, da trabajo á millares de mujeres y niñas, que sin abandonar el hogar doméstico se ocupan, principalmente en los pueblos de la costa, en bordar, ganando de este modo su subsistencia en una industria tan útil para el país.

Los señores Capdevila y C.ª, fabricantes de papel en San Juan las Fonts, provincia de Gerona, figuraban en la Exposicion Argentina desde su inauguracion, con muestras de papel de todas clases, riquísimas cartulinas y vitelas, papel para copiadores de cartas, y otros varios ycuriosos artículos. A pesar de esto, se remitieron con el vapor *Expresso* nuevas muestras de papel de hilo, para completar su mostruario.

La fábrica de los señores Capdevila es una de las más acreditadas de Cataluña; y aparte de los productos ántes indicados y del papel para dibujo, litografía é imprenta, forma una verdadera especialidad del establecimiento el papel para fumar; habiendo sido los primeros que fabricaron en España el papel continuo rayado destinado á este uso, fabricándolo con cola y sin ella, desde el más fino al más grueso, de las calidades conocidas con las denominaciones de *persa*, *cambray*, *pectoral*, *de regaliz susini*, *de paja de trigo*, etc.; debiendo hacerse especial mencion del que fabrican con el tabaco, para el cual tienen concedido privilegio. Cada una de estas clases tiene su destino especial, con relacion al gusto de los diferentes puntos de consumo, tanto en la Península como en la Isla de Cuba, para cuyo punto fabrica grandes cantidades este establecimiento.

Los conocidos editores de Barcelona, don Juan Bastinos é hijo, remitieron 41 volúmenes de obras de primera enseñanza, á cuya especialidad se dedica la casa; regalando dicha coleccion á la Exposicion Argentina.

El establecimiento de los señores Bastinos posee hoy una coleccion completísima de obras didácticas de primera y segunda enseñanza; éstas, como todas las ediciones que salen de sus antiguos y acreditados talleres, están basadas en el espíritu moderno, compitiendo además en la parte material con las ediciones extranjeras. Para llegar á este resultado han tenido que hacer no pocos sacrificios desde que el decreto de 4 de Setiembre de 1869 les ha obligado á sostener una lucha con los editores extranjeros, para lo cual no contaban con armas iguales á las de éstos.

La reconocida ilustracion y competencia de dichos señores, en la especialidad á que se dedican, les ha conquistado el aprecio de todos los que deseamos el adelanto de nuestra patria, basado en una sólida instruccion y en una fácil y sencilla ilustracion de las clases ménos acomodadas. El porvenir de nuestra patria está en la generacion que hoy asiste á nuestras escuelas; y los que con tanto fruto se dedican á suministrarnos los medios de educar á nuestros hijos, deben con justicia ser considerados como los primeros elementos de prosperidad y adelanto, y como una garantía de felicidad para el porvenir del país.

Finalmente, don Manuel Porcar y Tió, de Barcelona, remitió un mostruario de aceites de olivas embotellados, que comprendia desde la clase más superior hasta los que se usan tan solo en la industria.

Los aceites españoles sostienen una lucha tenaz en los mercados americanos con los de Italia, Francia y Portugal. Esto ha hecho que se pensara, no solo en los medios de mejorar la elaboracion de nuestros aceites, sino tambien de presentarlos tan trasparentes y refinados como los extranjeros. De algun tiempo á esta parte, se nota en todos los centros productores de aceites en España una tendencia á presentar este artículo en competencia con los del Mediodía de Francia; persiguiendo las sofisticaciones que se hacian con los aceites de semilla, elaborando y clasificando por medios sencillos y perfectos, y presentando el producto embotellado.

El expositor ántes indicado es uno de los primeros exportadores de Cataluña, y su marca es bien conocida y está acreditada en los mercados de América, hasta el punto de que en las cotizaciones del Rio de la Plata y de otros puntos vemos á menudo el aceite de «Porcar y Tió» á un precio más alto que el procedente de otros países extranjeros.

De este modo ha estado España representada en la Exposicion Argentina. Nuestro deber era ir allí, y hemos cumplido con lo que nos imponia nuestro deber. Importa conservar nuestras relaciones amistosas con los países de América que fueron españoles, no tan sólo por el interés que en ello puede tener nuestro comercio y nuestra industria, sino para que los países de un mismo orígen, unidos siempre y siempre amigos, nos ayudemos mútuamente y podamos de este modo contrabalancear el empuje de otras poderosas razas que pudieran en momentos dados, aguijoneadas por la ambicion, proponerse el total desmembramiento de la nuestra. Nuestra presencia en la Exposicion Argentina, coincidiendo con el restablecimiento de nuestras relaciones amistosas con Chile y el Perú, son un feliz augurio para el porvenir de los pueblos que por su idioma, por su religion y por los recuerdos gloriosos de otros tiempos, serán siempre hermanos, por más que errores y preocupaciones propias y ambiciones ajenas, hayan tratado de separarlos.

RAMON MANJARRÓS.

AURORA BOREAL

DEL 7 DE FEBRERO DE 1872, OBSERVADA DESDE TORTOSA.

Apenas desvanecidas las últimas luces del crepúsculo, empezó á manifestarse en la region N. O. del cielo, y á una altura de pocos grados sobre el horizonte, un resplandor rojizo muy vago, que poco á poco se fué acentuando, corriéndose hácia el O. Al propio tiempo nuevos resplandores aparecian por la parte del N. E., participando tambien del movimiento, y destacándose más claros por instantes.

A las $7^h\ 45^m$ de la noche, la iluminacion de más de la mitad del cielo visible era general. Los haces cambiantes de luz rojiza ó amarillenta llegaban hasta más allá del zenit, en tanto que la tinta predominante en la parte N. del horizonte permanecia de color blanquecino muy pronunciado. Los objetos del horizonte se percibian de un modo distinto, aunque estuviesen bastante separados, y hasta podia leerse sin dificultad la hora en los relojes provistos de esfera negra.

Desde este momento, la marcha del fenómeno apenas ofreció otra particularidad que la del mayor brillo unas veces, la formacion otras de prolongados penachos luminosos, y la desaparicion repentina pero pasajera del matiz blanquecino propio de la parte N. A las $8^h\ 3^m$, una porcion de haces muy luminosos convergieron sobre el espacio en que aparece la constelacion de Orion, destacándose perfectamente el punto de convergencia que se situó primero entre las estrellas α y γ, á la mitad exacta de la distancia aparente que las separa, corriéndose luégo al participar de la traslacion ántes mencionada, y desvaneciéndose más tarde al proyectarse dentro de la constelacion inmediata.

La circunstancia de haber arreglado en los dias anteriores mi reloj al tiempo medio por alturas absolutas de sol y pasos de este astro por el meridiano, y la de conocer su ecuacion diaria, que valia $+1^s,4$ en aquella época, hacen que la hora anotada de $8^h\ 3^m$ sea un momento preciso de mucha aplicacion para resolver el problema hasta hoy planteado, de conocer la distancia de la tierra á que el fenómeno se verifica. En efecto; si, como es natural, la observacion en puntos separados de Tortosa ha dado por resultado fijar de un modo preciso el punto del cielo en que la convergencia de los haces se ha proyectado, y si además se han anotado las horas en que han tenido lugar las observaciones, la cuestion queda reducida á un simple cálculo de trigonometría, toda vez que se conocen las coordenadas geográficas de las localidades, y la altura angular del punto de convergencia sobre el horizonte.

Durante los intervalos de mayor claridad he podido observar la luz blanquecina al espectróscopo, habiendo descubierto desde la primera aparicion una raya muy clara entre las D y E del espectro, separada de esta última 0,7 ó 0,8 poco más ó ménos, tomando como unidad la distancia entre ambas comprendida. Más tarde, cuando la intensidad de la aurora llegó á su máximum, esta raya se ha dibujado mejor en el campo del aparato, y ha aparecido otra más débil situada dentro del azul, bastante cerca de la F; resultando en conjunto un espectro parecido al del bismuto.

Hubiese deseado comparar despacio el espectro con los de diferentes metales alcalinos, aplicando mi método inserto en *Les Mondes* del 29 de Octubre de 1868, que generaliza el uso del carrete de Ruhnkorff; pero la premura del tiempo que me obligaba á aprovechar aquellos momentos preciosos, sirviéndome del espectróscopo tal como lo tenia montado para otro género de experiencias, han limitado las mias á lo que dejo consignado. Las consecuencias que legítimamente se desprenden desde luego, son: 1.ª, que la luz de la aurora proviene directamente de vapores metálicos incandescentes, entre los que figura probablemente el del bismuto; 2.ª, que esta luz no atraviesa ninguna atmósfera absorbente.

JOSÉ J. LANDERER.

TEMPESTUOSA SESION EN LA ASAMBLEA

FRANCESA.

Era de ver el espectáculo que ofrecia la Cámara francesa, en la tarde del 11 de Marzo último, en los momentos, por cierto, en que el príncipe de Galles, acompañado de lord Lyons, entraba en la tribuna.

Todos los diputados, lo mismo los de la izquierda que los de la derecha, sin excluir áun á los hombres más prudentes, ó se dirigian amenazas y ofensivas palabras, ó golpeaban el suelo con muestras de violenta saña, ó voceaban á quien más podia, con roncos acentos.

A M. Pierre Lefranc, que bajaba de la tribuna en los instantes de más grande confusion, díjole uno de sus colegas que era el hombre más cobarde de la cristiandad; á M. Jules Favre le dirigieron tales amenazas, que, segun varios periódicos, habia tratado de presentar la renuncia del cargo de diputado; M. Brisson era llamado *al órden* dos veces consecutivas, por haber dicho y repetido al presidente:

—*¡Vous faites un faux!* cuyas palabras, ú otras parecidas, ciertamente que no se habian oido hasta entónces en ningun parlamento europeo.

Presidia accidentalmente M. Vitet, y apenas tenia fuerza de voluntad para agitar la campanilla con inexperta mano: sudaba *sang et eau*—segun la gráfica expresion de un corresponsal de Versalles;—y aunque la ninfa Egeria de la presidencia, M. Valette, trataba de explicarse qué debia hacerse para dar término á aquella sesion tumultuosa, el infortunado M. Vitet, aturdido, derrotado, lleno de susto y congoja en medio de tal desencadenada tormenta, no oia, ni comprendia los consejos del desinteresado mentor.

Solo M. Gambetta aparecia sereno—¡cosa rara!—procurando restablecer el órden en los bancos inmediatos al que él ocupaba.

La cuestion, sin embargo, era bien sencilla.

El general Ducrot habia presentado una proposicion, para autorizar al ministro de la Justicia *(gard des sceaux)* á procesar criminalmente dos periódicos, *L'Independant des Pyrénnées-orientales* y *La Constitution*.

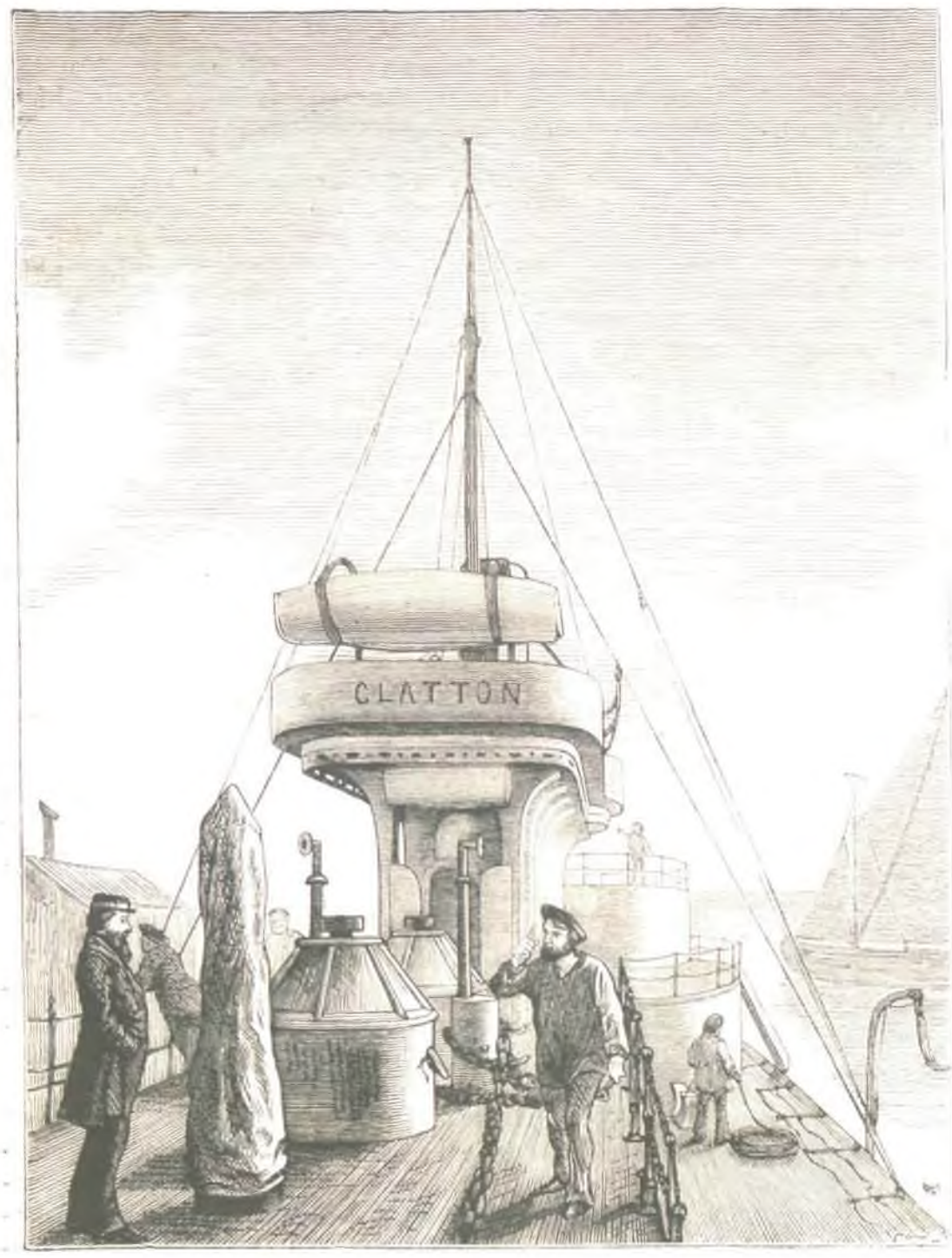
Habló en contra M. Cazot, diputado de la izquierda, entre los aplausos de ésta y los rumores de sus adversarios, y terminó con el siguiente violento apóstrofe:

«Vosotros, los que quereis que la prensa sea perseguida, sois los Girondinos de esta Asamblea, que pedis á vuestros colegas la inauguracion de la era triste de las persecuciones, sin tener en cuenta que vosotros mismos habeis de ser las primeras víctimas.»

Una tempestad de aplausos en la izquierda y de exclamaciones y gritos de la derecha, siguió á este apóstrofe de M. Cazot.

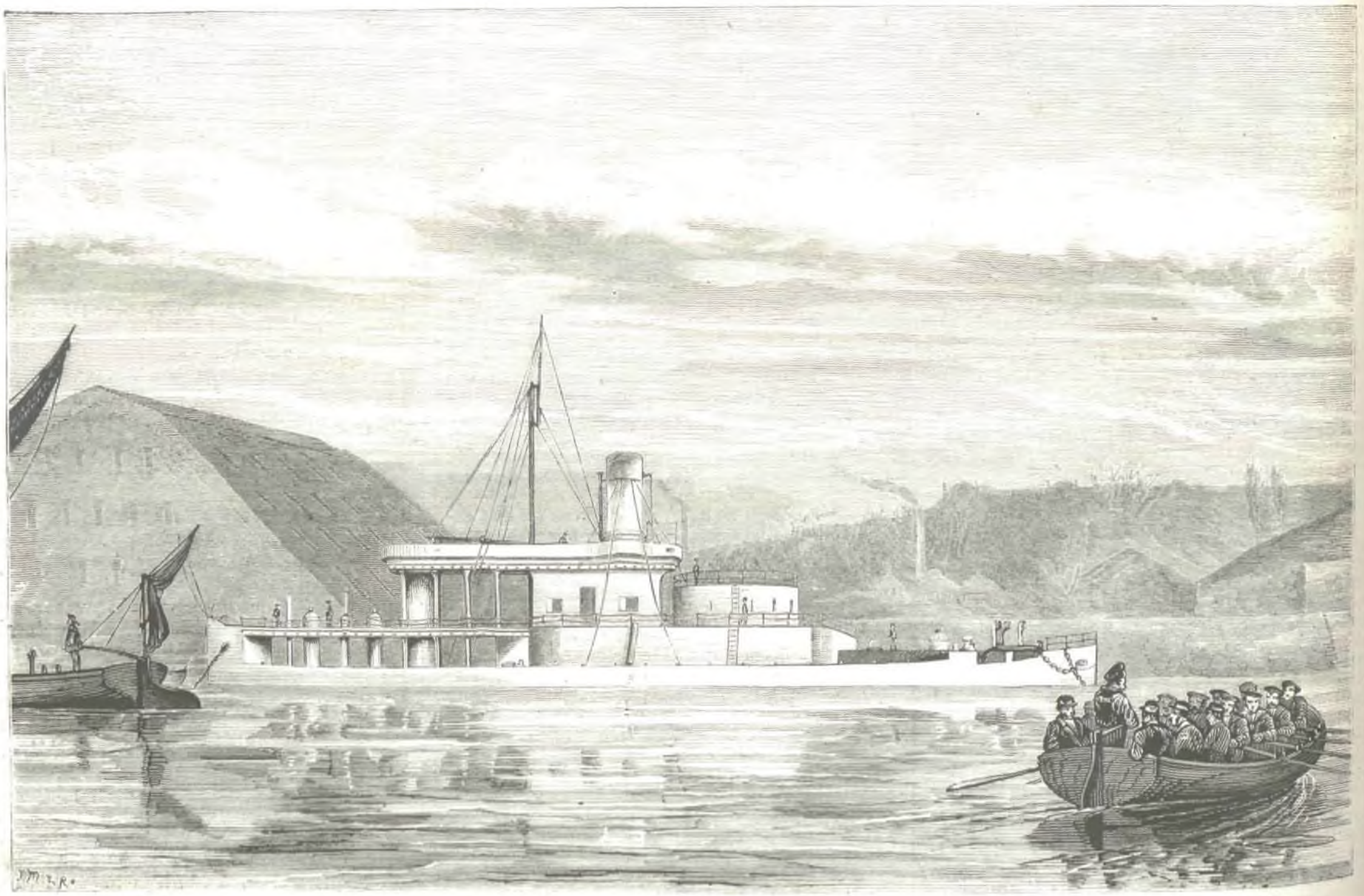
Habló luego el general Changarnier, y habló tambien M. Pierre Lefranc, aumentando con sus palabras la agitacion de la Cámara; y cuando M. Jules Favre subió á la tribuna, los diputados, que no ocultan la antipatía que profesan á este hombre público, exclamaron enérgicamente:

—¡A votar! ¡A votar! *¡La clotûre! ¡La clotûre!...*



La cubierta.

La torre blindada.



El monitor *Glatton*, saliendo del arsenal (pág. 223)

Pero el célebre parlamentario de Ferrières no es hombre á quien se intimida fácilmente.

«Aquí no habrá nadie —dijo— que quiera colocarse por encima del reglamento, que cubre á la mayoría y á la minoría: á ésta en su independencia, á aquella en su dignidad...»

Una voz:—¿Quién sois vos para hablar de dignidad?

El tumulto entónces estalla con fuerza.

M. Jules Favre:—¡Vosotros no podreis ejecutar actos arbitrarios!...

Otra voz.—¡No sois vos quien debe acusarnos!

El orador, en medio del ruido, exclama con voces descompasadas:

—¡No podeis violar el reglamento!

Una voz (en la izquierda):—¡El presidente no sabe presidir!

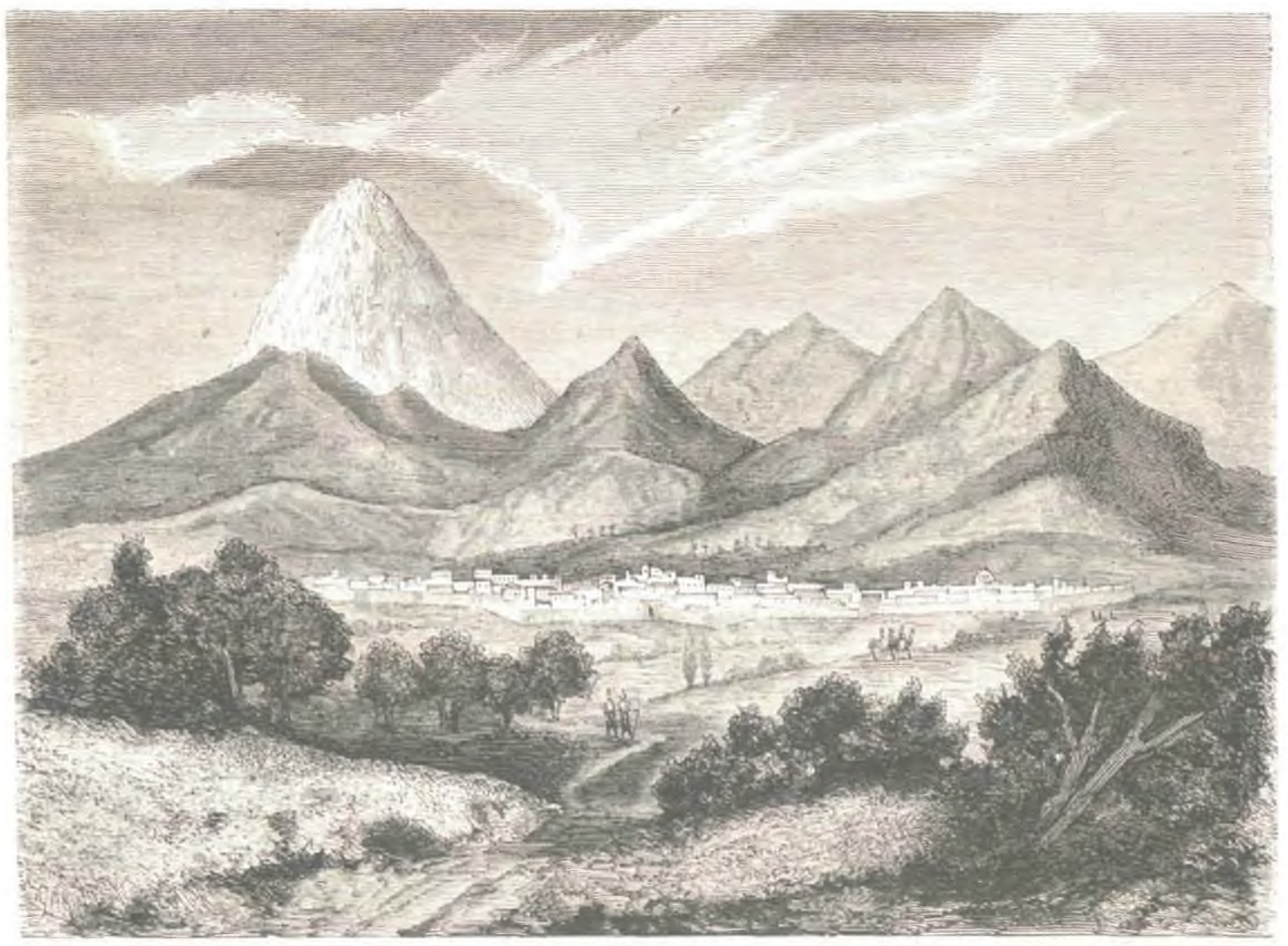
M. Brisson:—*¡Vous faites un faux!...*

No tenemos espacio para seguir enumerando las diferentes peripecias que ocurrieron en esta sesion famosa—la misma que está representada en el segundo grabado de la pág. 212, dibujo hecho sobre un croquis que nos ha remitido nuestro corresponsal de Versalles.

En fin, M. Vitet salió del aturdimiento que le habian causado la agitacion de los señores diputados, y tuvo suficiente resolucion para poner á votacion la órden del dia, que fué adoptada por casi todos los diputados presentes.

En seguida continuó la sesion, y fueron aprobados dos proyectos de ley en virtud de los cuales se concedian pensiones de 4.000 francos á las viudas del general Clement Thomas y del periodista Chaudey, asesinados por las turbas demagógicas en el período de la *Commune*.

Ciertamente que con sesiones semejantes, bien frecuentes tambien en el Parlamento español, gana muy poco el sistema representativo.



Vista de San Salvador, ántes del terremoto de 1854.

SAN SALVADOR.—Lago y gruta de *la Señora de la Laguna.*

TRADICIONES ANTIGUAS
DE LOS INDIOS.

I.

Un viaje por la costa septentrional de la América central, dispone desde luego al espíritu para que se aficione á los estudios místicos, por decirlo así, de aquella parte del Nuevo Mundo. La navegacion tan solo del puerto de Belize hasta llegar al lago de Nicaragua, escita á la contemplacion de todo lo maravilloso en que está todavía envuelta la tradicion de aquellos naturales. Un rio bellísimo, y con orillas pintorescas y sembradas de una vegetacion magnífica, viva imágen de una eterna primavera, conduce á aquel lago, semejante á un mar interior; objeto de tantas especulaciones interesadas, teatro no há mucho de luchas temerarias entre un puñado de miserables en frente los residuos de una poblacion diezmada por la guerra civil; lago que se anuncia desde muy léjos por las cúspides volcánicas de la isla de *Ometepe* ó de las *Dos Montañas*, cuyos perfiles piramidales se dibujan sobre un fondo azul de pureza admirable.

NICARAGUA.— Volcan de Momotombo.

SAN SALVADOR.—Cordillera de Cojutepeque.

El viajero que llega á la bahía de la Virgen, sigue adelante hasta entrar en lo interior del pais, no obstante que no se encuentra poblacion alguna de importancia, excepto Rivas, que fué el último refugio de la expedicion de Walker, y de aquí á Leon, que se halla á cuarenta leguas de distancia. El viaje se hace en mulas por senderos poco ó nada transitados, y á los que llaman sin embargo camino real. A pesar del sinnúmero de dificultades y de privaciones contínuas, la travesía ofrece pintoresca perspectiva, y risueños panoramas.

En el camino de Leon, se divisa el volcan apagado que cubre á Granada con su sombra, y de este que se llama Mombacho, se da vueltas al que, acaso por estar siempre inflamado, se conoce bajo el nombre de «Boca del infierno.» Las troneras extrañas que coronan su cima, producen un espanto indecible. En las horas del dia, se divisa una inmensa columna de vapor blanco ó amarillento que se mantiene elevado constantemente á considerable altura, y durante las de la noche se cambia en vivo fuego. Desde el lago Nindiri, que lame su base por un lado, se ven durante el crepúsculo vespertino unos reflejos rojizos, que brillan ya en la superficie de las aguas del lago, ya prestando un resplandor siniestro á los inmensos y dilatados campos de lava que corren hácia el Nordeste.

Al salir del caserío de Managua, se sigue viendo por un dia entero las rocas que rodean el lago del mismo nombre, el cual comunica con el de Nicaragua por un rio llamado Panaloya. Ese lago Managua, si bien no tan extenso como el de Nicaragua, en cambio sus cercanías ofrecen más pintorescos círculos; las montañas están cortadas de un modo más dibujado, y el volcan de Momotombita, que se enhiesta al Noroeste, forma un islote á una legua del rio, que contribuye á la grandiosidad de tan hermoso cuadro. Aparece á seguida el Momotombo (véase el grabado correspondiente á la página 221), que se avanza dentro el lago como un promotorio gigante de más de siete mil piés de altura, y si se sigue adelantando del Sudeste al Noroeste, la vista mide en una extension de quince leguas una cadena de multiplicados conos más ó ménos elevados, de los que siete se denominan volcanes.

Entre éstos y las colinas que bordan el Océano Pacífico, está el llano de Leon, que es de lo más rico y bello, y desde las torres de la catedral de aquella ciudad se contempla ántes de la puesta del sol lo majestuoso de aquella cadena de cimas cónicas. Hácia el Oriente, el Momotombo forma en el lago de Managua una bahía célebre que recuerda á una ciudad antigua, cuyas dulzuras y culpables vicios y vida voluptuosa de sus habitantes les valieron, segun las tradiciones indias, igual castigo que el que sufrió la ciudad de Sodoma. Los indígenas han conservado memoria de ello en algunos de sus cantos, que han sido recogidos por el abate Brasseur de Bourbourg, y áun se enseñan con asombro los restos de la ciudad maldita, que se hace sumamente visible debajo la superficie de aquellas aguas. A no muy larga distancia fué edificada la primera ciudad de Leon, que en la lengua del pais llamaban Nagarando y los megcianos Holotlan; pero con motivo de una gran inundacion fué tal el terror que se apoderó de sus habitantes, que la volvieron á fundar siete leguas más distante, en el territorio de la ciudad india de Subtiaba, la cual todavía forma hoy parte de uno de sus barrios. Al tender la vista hácia el Oeste pueden distinguirse desde una gran altura los mezquinos edificios del pueblo de Realejo, que fué en otros tiempos el más importante de los puertos españoles de aquella costa, y todavía más allá las ondas azulosas del gran Océano Pacífico.

Si se atraviesa despues el golfo de Fonseca al quererse dirigir al Estado de San Salvador, puede visitarse el grupo de islas conocido bajo el nombre de Archipiélago de Amapola, cuya isla principal es la del Tigre, tanto tiempo disputado por los ingleses y americanos, como que adivinaron la importancia futura que habia de llegar á tener en los establecimientos de todo el Pacífico.

El Estado de San Salvador es el ménos extenso de todos los de la América central; pero es en cambio el más poblado y floreciente con relacion á la industria y al comercio. La ciudad importante es San Miguel, situada en un terreno bajo, y por consiguiente caliente y malsano, y con un volcan de su mismo nombre, que sin cesar la amenaza con sus fuegos. Celébranse dos ferias anuales, las cuales atraen una inmensa concurrencia de extranjeros, que llegan desde los últimos confines del Perú.

E. DE ARRIAZA.

(Se concluirá.)

LA PRIMAVERA DE MADRID.

DIBUJO DE DON FEDERICO GUISASOLA.

LA ILUSTRACION tiene hoy el gusto de presentar á sus suscritores un nuevo artista, cuyas obras han de obtener ántes de mucho extensa y merecida fama. El señor don Federico Guisasola, que hace tiempo se dedica al arte, pero que hasta ahora no ha trabajado para publicaciones ilustradas, honra este número de nuestro periódico con el primero de una série de tipos, que expresamente ha compuesto para sus columnas.

Sabido es que en Madrid no hay campiña ni huertas, no hay granjas ni jardines, y por consiguiente que se careceria de la nocion de la primavera, si á cambio de los dones naturales que el campo oculta, no contáramos con los dones naturales que nos regala abundantemente la sociedad. El tipo de la jóven que entra en la iglesia del Buen Suceso una mañana de Abril, sorprendido por el señor Guisasola, es no solo un bello tipo de la primavera de la vida, sino una muestra singular de la primavera de la vida de Madrid. Todo el que haya visitado la corte de España reconocerá el acierto del artista; y al que no la haya visitado, podrá decírsele: «Si nuestros campos son estériles para flores, ¡mira qué ramilletes producen nuestras casas en las deliciosas mañanas de Abril y Mayo!»

VIAJES.

UNA EXCURSION Á LAS PIRÁMIDES.

Desde el momento en que los viajeros españoles pusimos los piés en Alejandría de Egipto, quisimos realizar uno de los más vivos deseos que á Egipto nos llevaron.

Desde la niñez está uno oyendo hablar de las Pirámides, y la idea que la imaginacion llega á formarse de ellas es tan exagerada, que yo aposté con mis compañeros de viaje, á que por muy grandes que fueran, habrian de parecernos pequeñas.

A la gran distancia que de Egipto nos separa y á la celebridad tradicional de que las Pirámides gozan, es indudable que no habriamos de contentarnos con ménos de una, cuya base fuera el Egipto entero y el vértice el cielo. Tal es la influencia de la distancia.

Decia que en el momento en que pisamos la tierra, nuestro más ardiente deseo era visitarlas; muy pocas horas nos bastaron para pasar de Alejandría al Cairo; y una vez en la capital de Egipto, nuestra impaciencia subió de punto.

A pesar de la variedad de tipos y de razas, de trajes y de colores, de monumentos y de grandes novedades ópticas que llamaban nuestra atencion por calles y plazas, la idea fija, constante, y la verdadera sed de los viajeros, era hacer la excursion á las tan celebradas Pirámides. La primera emocion del viaje al alto Egipto debia ser esta; pero al emprender el viaje del Nilo, las inundaciones nos impidieron recibir como primera impresion, la vista de tan celebérrimos monumentos. Las divisamos á lo léjos como si tocaran en el cielo, y nos vimos precisados á dejar para el último dia lo que hubiéramos deseado ver en el primero.

Veintitres dias de navegacion por el Nilo, aumentaron nuestra impaciente curiosidad; y al regresar de este gran viaje se nos anunció que por fin las inundaciones habian descendido lo bastante para que pudiéramos llegar á *Gyzeh*, que es el punto de desembarque para hacer la excursion.

Las tres de la mañana serian cuando los viajeros del *Behera* despertamos al ruido de la campana del comedor, que servia en aquel momento de toque de diana.

Comenzó la agitacion y el movimiento en todos los camarotes.

Los borriqueros, que ya nos esperaban á la orilla con los clásicos asnos que sirven de medio de locomocion constante en Egipto, cantaban y armaban un estrépito infernal esperando nuestra llegada.

Aun no brillaba la aurora cuando salimos del vapor, montamos en los cuadrúpedos y emprendimos la caminata.

A todos los monumentos que habíamos visitado en el alto Egipto, tuvimos que llegar por caminos detestables, por sendas y vericuetos, ahogándonos el polvo y sufriendo las molestias consiguientes á excursiones tan incómodas. Para llegar á las Pirámides hay una bonita carretera construida *ad hoc*, lo que prueba la extraordinaria concurrencia que todo el año hay en aquel sitio. A la mitad del camino (que no tarda en recorrerse hora y media), apareció el sol en el horizonte. Entónces se experimentó una gran sensacion y hendió los aires un general murmullo. La gran pirámide se veia á lo léjos, y aquella gigantesca mole de piedra, que ordinariamente aparece de un color oscuro, se presentó de pronto á nuestros ojos bañada de un azul clarísimo, merced á los primeros albores de la mañana.

Generalmente suelen los pintores y los dibujantes representar las Pirámides aisladas en medio del desierto; así las hemos visto los europeos casi siempre en grabados ó litografías, lo cual nos ha dado una idea bastante pobre de los monumentos famosos; pero las reproducciones no siempre son exactas, y esta observacion no es solo mia; todos los viajeros no podian ménos de hacerla, á la par que iban llegando al pié de la gran masa de piedra.

El camino llega hasta las mismas Pirámides; á la izquierda hay un edificio de construccion moderna, que tiene la apariencia de un hotel, ó de un parador, como diríamos en España. En lugar de hallarse las Pirámides en el mismo plano donde el camino se encuentra, están sobre una altura desde la cual se ve el Nilo, que corre silencioso á ambos lados del camino. A la derecha hay un palacio árabe perteneciente al virey de Egipto; á la izquierda está la esfinge, la pirámide de segundo órden, otras diminutas que constituyen una especie de familia de piedra, y las tumbas; en una palabra, la gran pirámide está rodeada de pequeños accidentes, que parecen cohorte de servidores de aquel gigante aterrador del mundo.

Cuando llegamos al pié, habia un movimiento de gente extraordinario; borriqueros, beduinos, pasajeros, todos hablaban á un tiempo; ya habia algunos de los últimos que madrugaron más que nosotros y subian animosos confiados en sus guías; otros bajaban ya, despues de haber visto salir el sol desde la altura; otros ajustaban el precio de la ascension con las gentes que se dedican á acompañar á los visitantes; otros disputaban con tal ó cual árabe que les pedia *baschych* (1) hasta por saludarles; sentábanse otros en el suelo cansados de la caminata en borrico, y en medio de esta gran algazara se oia con gran frecuencia esta cómica frase: *Yo no me atrevo.*

Y era que muchos de los pasajeros al llegar al pié del monumento, y al mirar hácia arriba, desconfiaban de sus fuerzas y no se sentian con ánimo para llegar hasta la cúspide. Se necesita, en efecto, cierto valor y no poca seguridad en la cabeza para arriesgarse á subir. La ascension se hace de esta manera: dos árabes ó tres, segun el viajero desee, son los encargados de subirle; generalmente basta con dos; cada uno coge al viajero por una mano; van delante, y tiran de él á medida que va poniendo los piés en los escalones. La pirámide está completamente escalonada; pero con una desigualdad tal, que es imposible subir por ella sin ayuda; el escalon más bajo suele tener un metro ó poco más de altura; de manera que es necesario alzar las piernas á la altura de un metro, y esta operacion sin cesar por espacio de media hora escasa. Es un ejercicio sumamente violento que no es fácil á todas las edades. Los beduinos están tan acostumbrados á este molesto ejercicio, que si los viajeros á quienes acompañan no se fatigaran, podrian subir sin descansar en diez ó doce minutos; pero los europeos no podemos hacer alarde de fuerzas, y es muy frecuente que á la mitad del camino el viajero se vea precisado á bajar, porque el vértigo es inminente. En general, las palpitaciones del corazon son tan fuertes, que se dan muchos casos de viajeros atacados de una manera terrible.

Cada cuatro ó cinco minutos se hace un pequeño descanso, durante el cual los beduinos dan al viajero grandes friegas en las piernas con ambas manos, para que adquieran flexibilidad y puedan continuar el gimnástico movimiento ascendente.

Los beduinos que se dedican á este servicio chapurrean todos los idiomas del mundo y son muy amables, porque esperan ser bien recompensados.

Cuando se llega á la cúspide de aquel gran coloso, se ve que no han exagerado cuando nos han dicho que aquella mole tiene 2.562.566 metros cúbicos. Es costumbre al llegar arriba que los beduinos victoreen al pais natal del viajero á quien acompañan, á cuyo *¡hurra!* responden los viajeros que han llegado ántes á la cúspide. Así pues, cuando nosotros acabamos la penosa ascension, un *¡viva España!* resonó en los aires y nos hizo respirar con grande alegría.

Toda la pirámide está llena de nombres propios, escritos con los cuchillos en la piedra. No hay viajero que no tenga la pretension de que su nombre ha de llamar la atencion de los viajeros posteriores á él, lo cual, despues de todo, me pareció solemne bobería.

(1) Limosna, propina, regalo, etc., etc.

El descenso es mucho más molesto. Los beduinos tienen siempre prisa de que el viajero baje, porque así podrán acompañar pronto á otro y recibir otra nueva propina. Hay beduino que sube cuatro ó cinco veces al dia: se necesita gran robustez ó grande hambre para ello.

De los pasajeros del *Behera*, no subimos á la gran pirámide más que diez y ocho ó veinte; los demás no pudieron, ya por su avanzada edad, ya por temor al vértigo, ya, y siento tener que decirlo, por *miedo;* pero hay que llamar á las cosas por su verdadero nombre. Sin embargo, debo hacer especial mencion de algunos miembros del Instituto de Francia, ancianos venerables como M. Balart, mi respetable amigo, que llegaron hasta la cúspide como pudiera haberlo hecho un jóven de veinte años. Un aplauso general fué la recompensa con que todos premiamos su heroismo, y que acompañado del grito de *¡viva la Francia!* fué lo mismo para dicho anciano que para dos ó tres sábios eminentes un grande alivio de su cansancio.

La ascension nos costó diez francos, que nos parecieron bien poca cosa cuando ya desde abajo otra vez contemplamos la inmensa altura; yo aseguro que ni por diez mil me comprometeria á subir de la mano á nadie.

Hablar aquí de las Pirámides como monumento histórico, seria casi casi hacer una ofensa á mis lectores. Todo el mundo sabe que las Pirámides de Egipto son las tumbas de Cheops, de Chiephren y de Micerino, primeros reyes de Egipto, á quienes se rinde culto como á dioses, y allí, como en todos los demás lugares donde las hay, son el centro de una necrópoli.

En su principio las pirámides eran lisas y terminaban en punta; el tiempo las ha escalonado y convertido el vértice en una meseta que sirve de descanso á los viajeros.

Las pirámides estaban herméticamente cerradas. Auron quiso penetrar en la grande, y no pudo hacerlo sino perforándola.

El interior ofrece poco de notable para nosotros, que hemos visto en el alto Egipto tantos sepulcros y tan notables. Aconsejo á los viajeros que proyecten una excursion á las Pirámides, que no visiten el interior sopena de romperse la cabeza, como ya ha sucedido á más de uno. Hay que entrar con antorchas; no se vislumbra claridad alguna; el aire es infecto, y los mismos beduinos no saben andar sin caerse.

E. B.

CONCIERTOS EN EL CIRCO DE MADRID.

Creada fué, algunos años hace, la Sociedad de profesores del arte divino de la música por el malogrado maestro compositor señor Gaztambide, y aplaudidos fueron sus primeros públicos conciertos; el popular Barbieri dirigióla más tarde, y acreditó una vez más que era bien digno de su reputacion artística.

Hoy la dirige el señor Monasterio, jóven artista de universal nombradia, á quien un crítico califica, y no con exageracion, de gloria nacional.

Ello es cierto que los dos primeros maestros, haciendo ejecutar escrupulosamente las piezas más difíciles que legaran al arte los autores clásicos, las grandes sinfonías de Beethoven, de Mozart, de Haydn, de Mendelsson, alternando con las mejores obras del repertorio moderno, desarrollaron la aficion del público.

Celébranse ahora, en el elegante Circo de Madrid, los clásicos conciertos, en la tarde de los domingos, y una concurrencia numerosa, que llena siempre todas las localidades del ancho coliseo, escucha con delicioso éxtasis y aplaude entusiasmada las armonías más escogidas, que ejecutan con precision que pudiera decirse matemática los ilustrados profesores que dirige el señor Monasterio.

No pueden oirse sin emocion profunda la mayor parte de esas admirables armonías, ya sean de Beethoven y Mozart, ya la grandiosa obertura de *Struensée*, del gran Meyerbeer, ya el *Ave-María* del inspirado Gounod, mística plegaria que llena de arrobamiento el espíritu.

Pero no concluiremos estos ligeros apuntes, motivados por la hermosa lámina de las págs. 216 y 217, que representa el interior del Circo de Madrid, en uno de los citados conciertos, sin dirigir una censura á la empresa, que no ha querido guardar á la prensa periódica las deferencias que merece, y que siempre se le han guardado.

Muchos son los diarios políticos que han expresado esta queja, y nosotros nos hallamos en el mismo caso; lo cual no obsta para que hagamos justicia al mérito y aplaudamos sinceramente á la sociedad de profesores que dirige el señor Monasterio.

LOS NUEVOS MONITORES INGLESES.

Si en los últimos años hemos conocido los fusiles *chassepots*, aquellas armas terribles que, segun el general francés M. De Failly, *hacian maravillas* en Mentana; ó las famosas ametralladoras que destruian con un solo disparo 500 caballos, á distancia de 1.000 metros, en el campamento de Satory; ó los horripilantes cañones Krupp y Moncrieff, cuyos colosales proyectiles atravesaban, como si fuese de cera, el blindaje de los buques mejor construidos y las murallas graníticas de las fortalezas más imponentes,—tambien en años anteriores habiase ofrecido *á la consideracion de la humanidad*, por un ingeniero norteamericano, los célebres monitores de los Estados Unidos.

Pero ¿cuál nacion tiene la osadía de querer arrebatar á la Inglaterra el dominio de los mares?

El almirantazgo inglés, un tanto despechado con el adelanto de los ingratos hijos de Jonathan, primos-hermanos de John Bull, despues de examinar detenidamente los citados buques-fortalezas, ó tal parecen, y señalar los defectos que en cada uno de ellos encontraba, proponiendo á la par las reformas convenientes, hizo construir, en 1869, en el arsenal de Chatham, otros dos monitores de nuevo sistema, que hicieron olvidar los que tanto terror causaron á los buques de los confederados en la cruel guerra separatista.

El *Glatton* (deslumbrador), que está representado en nuestros dibujos de la pág. 220, y el *Thunderer* (tonante, fulminante), fueron el resultado exacto del estudio que de aquellos, y de las reformas que reclamaban, hicieron los ilustrados miembros del almirantazgo.

Los dos buques-fortalezas acaban de salir del arsenal, y se han hecho con ellos pruebas tan concluyentes, que la prensa de la Gran Bretaña declara sin rebozo que dicha nacion posee la clave, el principio de la poderosa *marina del porvenir*.

El *Glatton* se parece á una larga plancha de hierro, que flota sobre las aguas por arte de mágia,—pues apenas se comprende cómo aquella inmensa mole, encerrada en gruesa armadura, sostiénese sobre la superficie de los mares.

Una alta torre, tambien blindada, se eleva en el centro del buque, y 30 cañones de grueso calibre, con algunas colisas giratorias de á 500, que arrojan bombas cónicas á largas distancias, asoman las anchas bocas á través de las portas, bien disimuladas, que se observan en los muros de aquella.

No léjos de Lóndres se hicieron, pocas semanas hace, las primeras pruebas. Un proyectil de la colisa central del *Glatton*, atravesó completamente, de babor á estribor, el casco gigantesco de un viejo navío; otro del *Thunderer* arrancó de raiz, y lo arrojó á gran distancia, el palo mayor de una hermosa fragata.

Al contrario, los proyectiles de dos enormes krupp resbalan sobre el blindaje de la torre de los monitores, sin dejar en estos huellas profundas.

El almirantazgo, satisfecho del éxito, no solamente ha destinado los dos buques citados á la formidable escuadra del Canal de la Mancha, sino que ha dado órdenes apremiantes para la construccion de otros seis monitores iguales.

Inglaterra está orgullosa, y muestra los buques de la *marina del porvenir* á las naciones europeas.

Mas, ¿quién nos asegura que en el arsenal de Boston, por ejemplo, no se construirán otros buques de mejores condiciones, ó que no serán fundidos en los talleres de Dusselford otros cañones más formidables, cuyos proyectiles destrocen fácilmente la férrea armadura de los monitores ingleses?

AJEDREZ.

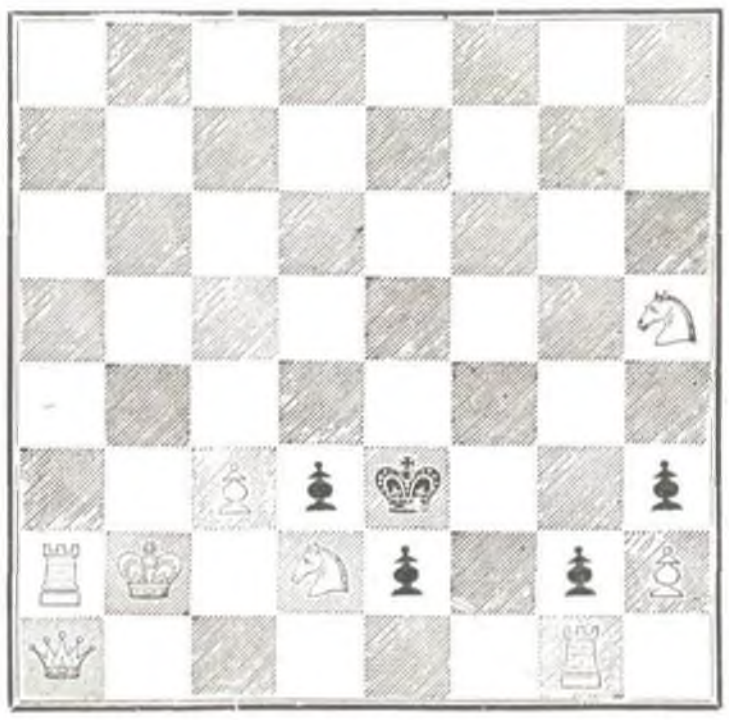
Solucion al problema núm. 6, compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 6 R, jaque.	1.ª P toma C.
2.ª D 8 AD.	2.ª Cualquiera.
3.ª A descubre D, jaque.	3.ª Id.
4.ª D 7 AD, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 7.

Compuesto por don Javier Marquez (Almería).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en dos jugadas.

DESTILACION DE MELAZAS

PARA FABRICAR AGUARDIENTE Y ROM.

En la Europa central, la destilacion de las melazas que proceden de las fábricas de azúcar de remolacha, se efectúa hoy de una manera perfecta, con aparatos completos y que nada dejan que desear.

Sírvense los industriales de las destiladoras Savalle para los jugos fermentados y purificacion de alcoholes; del horno Porion, para la fabricacion de la potasa; hacen fermentar los productos primeros por el método del excelente químico M. Corenwinder, y quedan reducidos de una manera notable los gastos necesarios para la fermentacion.

La destilacion de las melazas de caña de azúcar, aunque este es un producto muy semejante al anterior, no ha progresado tanto generalmente, y se hace todavía de una manera bastante imperfecta: únicamente en las grandes fábricas azucareras de la Martinica han sido instalados aparatos destilatorios de la casa de Savalle, que son los que ofrecen mejores resultados.

En muchas partes, los residuos de las remolachas y de las cañas de azúcar, las melazas, se destinan al abono de las tierras, y en otras son destilados con procedimientos antiguos, empleando alambiques imperfectos, de lo cual resulta gran trabajo y escaso producto.

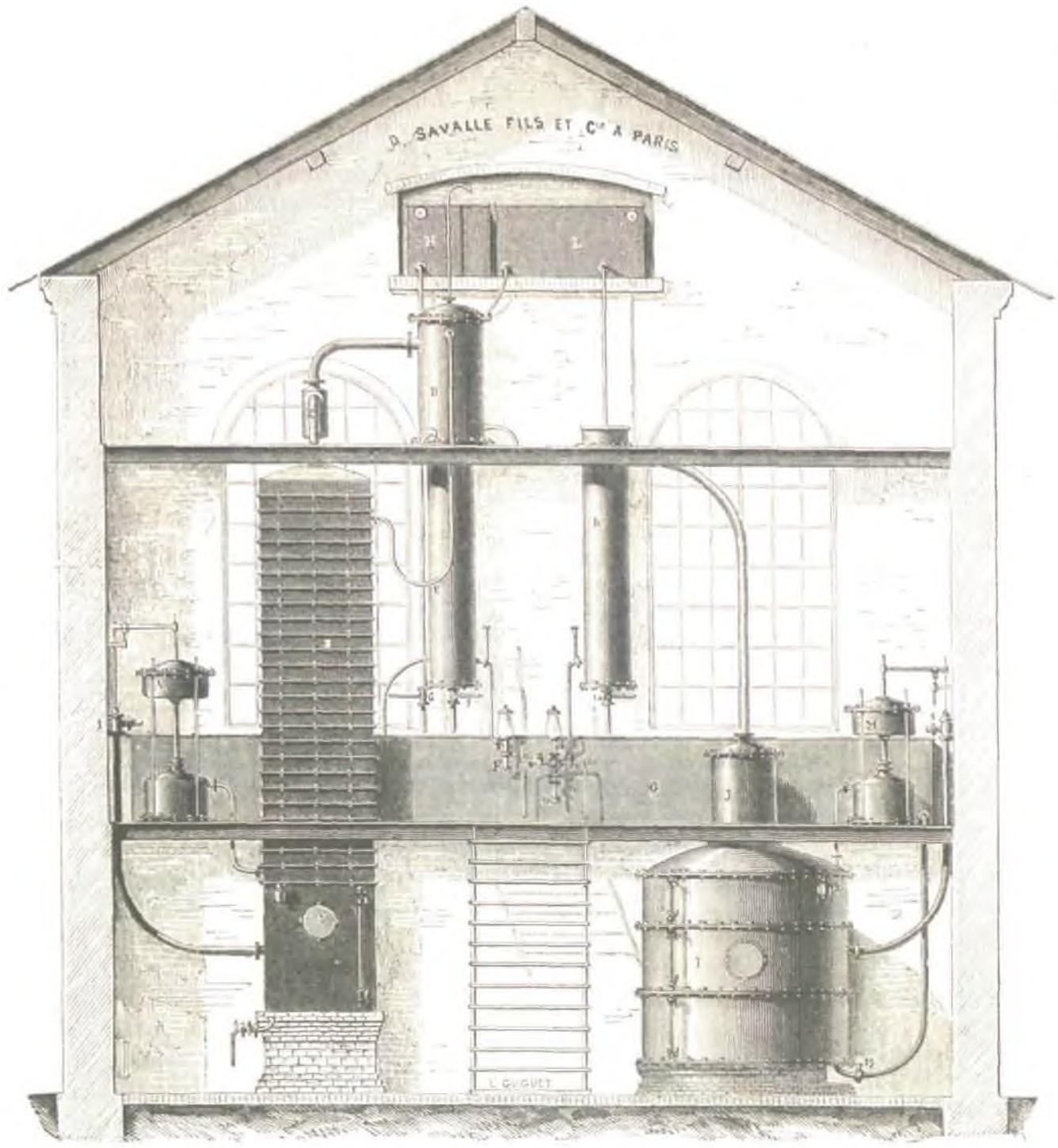
Mucho deja que desear la destilacion de las citadas melazas; pero nosotros creemos prestar un servicio á los grandes propietarios agrícolas llamando su atencion hácia las máquinas perfeccionadas de M. Savalle, de París,—muchas de las cuales ya funcionan con excelente éxito, no sólo en España, sino en la Martinica, en el Perú y en otros puntos de la América.

Con estas máquinas, la fermentacion, que es la base de la destilacion, ha sufrido una modificacion importante: no se cargan las cubas hasta los 6° del densímetro, ni se deja que la fermentacion se opere en seis ó siete dias, como se ha venido haciendo hasta ahora, sino que, dando á la fermentacion 4° del densímetro, se introduce en las melazas un 10 por 100 del jugo extraido de las cañas de azúcar,—y la fermentacion tiene lugar en el breve espacio de sesenta horas, siendo urgente, en los climas templados y cálidos, realizar inmediatamente la destilacion, á fin de impedir pérdidas de alcohol por la fermentacion ácida que suele sobrevenir.

Las destiladoras construidas en estos últimos tiempos, llenan cumplidamente este objeto—como puede verse en la explicacion de los grabados de la pág. 224, que representan el alzado y la planta baja de una destiladora de melazas, aplicada especialmente á la fabricacion del aguardiente y rom,—y estamos seguros de que nuestros lectores de la América sabrán apreciar toda la importancia de estos detalles, que no han sido publicados hasta el presente por ningun otro periódico.

La destilacion de los jugos fermentados de melazas se obtenia por medio del aparato señalado en el pri-

APARATOS QUÍMICO-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.—**Destiladora de melazas para la fabricacion de aguardiente y rom.**



Alzada.

mero de nuestros grabados con las letras A, B, C, D, E y F, el cual es casi siempre, en los construidos por la casa Savalle, de cobre rojo.

Véase la explicacion:

A. Regulador del vapor.

B. Columna destiladora, de hierro fundido ó de cobre rojo.

C. Tubo conductor.

D. Tubo destinado á la calefaccion de los vinos.

E. Refrigerante.

F. Probeta para observar la condensacion de los *tafias*.

G. Depósito de los tafias.

H. Depósito de jugos fermentados, para la alimentacion del aparato.

1. Llave del regulador.

2. Objeto para evitar el deterioro del aparato por el vacio.

3. Tronera, cabida de un hombre, en los grandes aparatos.

4. Nivel de agua.

5. Llave y tubo para desahogar el aparato.

6. Llavo y conducto de alimentacion de los vinos, en el aparato tubular.

7. Llave para el agua fria, destinada al refrigerante.

Comiénzase la operacion llenando, por medio de una bomba, el depósito de jugos fermentados, H, el tubo D y la parte inferior de la columna B.

Introdúcese despues el vapor, que pasa por la llave 1, del regulador, y se deposita en el pié de la columna citada, y cuando toda ella está bien caldeada, los vapores pasan por C al tuvo D, donde se condensan, y ceden su calórico á la materia fermentada que debe destilarse; desde este punto, pasan todavia al refrigerante E, evitándose las pérdidas alcohólicas que de otra manera se sufren con el aparato.

El aguardiente ó *tafia* obtenido, pasa por la probeta F al depósito G. A esto se reducia anteriormente la operacion.

Mas en los aparatos que la casa Savalle ha construido en estos últimos tiempos para diversas fábricas, se ha introducido un progreso real, haciendo pasar los *tafias*, así obtenidos, por el segundo aparato, representado en el mismo dibujo por las letras I, J, K, L, M y N.

Este segundo aparato recibe diariamente los productos imperfectos del dia anterior, y guardado en el depósito G; llénase con ellos la caldera de cobre I, que tiene interiormente un serpentin, y se verifica esa operacion esencialísima de quitar al rom ó al aguardiente las partes ácidas y hasta grasientas con que salen de la primera operacion—lo cual se dejaba ántes á la accion del tiempo, por medio de la evaporacion.

Hé aquí la descripcion del segundo aparato:

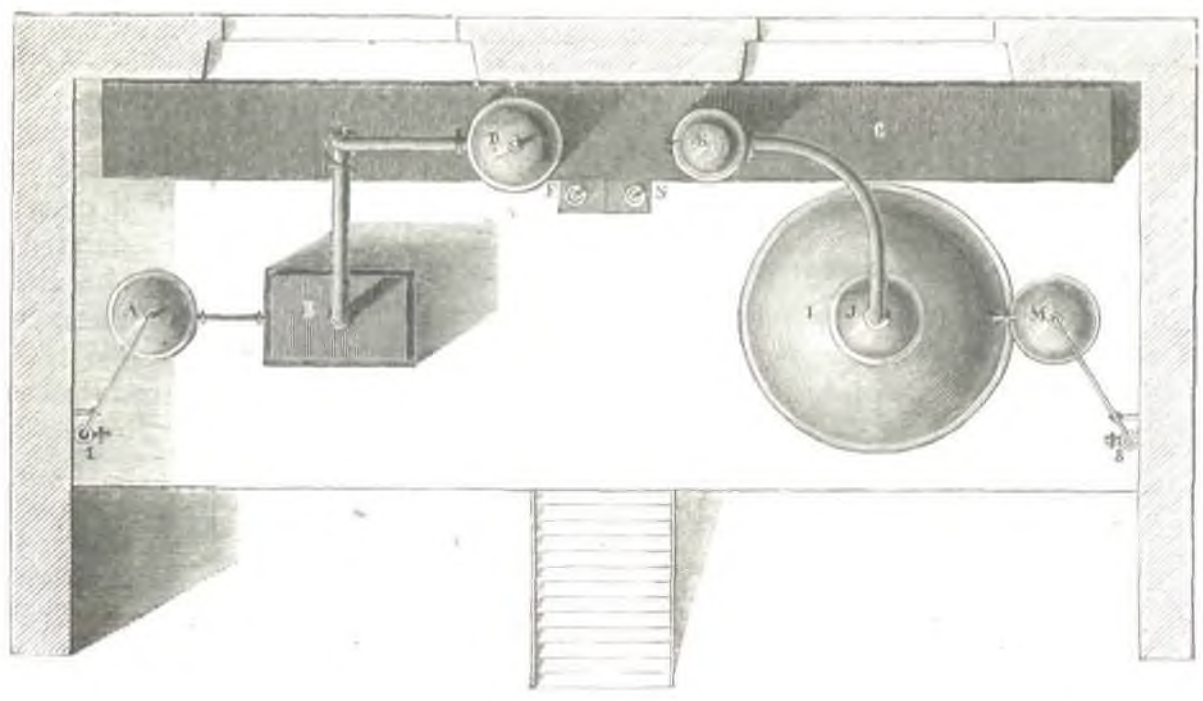
I. Caldera de cobre, sólidamente construida, con serpentin interior y todas las piezas necesarias para la mejor rectificacion de los alcoholes: tiene además *una tronera* de bronce, cabida de un hombre; una llave, núm. 9; nivel de agua, 10; y llave, 15, para cargar el aparato y para desocuparla al fin de la operacion.

El serpentin se desmonta fácilmente, y puede pasar por la tronera ó portezuela para sufrir reparaciones en caso necesario.

J. Receptáculo para los vapores alcohólicos.

K. Refrigerante tubular, con cubierta de cobre.

L. Depósito de agua fria.



Planta baja.

M. Regulador del vapor.

N. Probeta para el paso del rom rectificado: la llave núm. 11 sirve para dar paso, en el principio de la operacion, á los líquidos de olor ácido penetrante.

Estos pasan en seguida á las cubas de fermentacion, y son depositados nuevamente en el primer aparato para someterlos á la misma operacion.

El rom obtenido por medio de esta segunda operacion es muy superior al que producen las destiladoras antiguas, y su valor comercial es el mismo que alcanzan los productos viejos, que se dejan en los almacenes por espacio de muchos años; pierden ese sabor especial que se denomina impropiamente *sabor del aparato*, y no contienen sino las partes agradables del mejor rom, siendo excelentes sus cualidades higiénicas, por la eliminacion de las sustancias etéricas y grasientas.

Añadiendo á este segundo aparato otra columna de rectificacion y un condensador, se pueden lograr alcoholes finos de 96°, lo cual es muy útil cuando el rom abunda en el mercado, y se tendrian ventajas no despreciables vendiendo esos alcoholes finos, que se emplean para la fabricacion de los aguardientes superiores, cognac y licores.

Como complemento á los detalles anteriores, diremos que estos aparatos de la casa Savalle funcionan en las casas siguientes, entre otras:

ESPAÑA.—Señores La Chica, Rodriguez y Aurioles, y Agreda, en Granada; señor Larios, en Motril; Sociedad azucarera peninsular, en Madrid.

PERÚ.—M. Félix Denegri, hacienda de Chacavento.

MARTINICA.—M. A. de Mernard y M. Rousselot, en sus fábricas de azúcar; M. Assier de Pompignaut, de la Compañía anónima para la fabricacion del azúcar; M. Guillaud, fábrica de la Ribera Salada.

TRINIDAD.—London-Company, en la fábrica de Petit-Morne.

ISLA MAURICIO.—Mr. Hewetson, fábrica de azúcar de la isla.

Véase ahora un estado demostrativo de los precios del primero de los aparatos que hemos descrito, de los talleres de M. Savalle é hijo, de Paris:

NÚMERO de dimension.	PRODUCTOS del aparato en diez horas de trabajo. — Litros.	PRECIO de los aparatos, en cobre rojo, con regulador del vapor. — Francos.
1	750	6.700
2	1000	8.500
3	1250	10.100
4	1500	11.800
5	1750	13.500
6	2000	15.200
7	2250	16.800
8	2500	18.500
9	2750	20.200
10	3000	22.000
11	4000	29.200
12	5000	36.000

En caso necesario, los señores Savalle indicarian á los fabricantes los precios de los segundos aparatos, proporcionado al producto diario de cada uno de ellos.

Excusado es decir que los mismos señores Lavalle construyen é instalan todos los aparatos necesarios para la destilacion de las melazas, y á dichos señores deberán dirigirse las personas que tengan propósito de establecer en sus haciendas alguna de estas productivas fábricas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.